



EN EL NOMBRE DE DIOS
EL COMPASIVO, EL MISERICORDIOSO

﴿ إِنَّمَا يُرِيدُ اللَّهُ لِيُذْهِبَ عَنْكُمُ الرِّجْسَ أَهْلَ الْبَيْتِ
وَيُطَهِّرَكُمْ تَطْهِيرًا ﴾

**«Ciertamente que Dios quiere alejar de
vosotros la impureza ¡oh Ahl-ul Bait!,
y purificaros sobremanera.»**

Sura al-Ahzâb / Aleya: 33

Comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los Niños y Jóvenes

قال رسول الله (ص) :

« إِنِّي تَارِكٌ فِيكُمْ الثَّقَلَيْنِ: كِتَابَ اللَّهِ وَ عِزَّتِي، أَهْلَ بَيْتِي
مَا إِن تَمَسَّكْتُمْ بِهِمَا لَنْ تَضِلُّوا بَعْدِي أَبَدًا
وَإِنَّهُمَا لَنْ يَفْتَرِقَا حَتَّى يَرِدَا عَلَيَّ الْحَوْضَ ».

(صحيح مسلم: ج 7/122، سنن الدارمي: ج 2/432، مسند أحمد: ج 3/26، 17، 14، ج 4/371
وج 5/189، 182، مستدرک الحاكم: ج 3/533، 148، 109، وغيرها)

Dijo el Mensajero de Dios -que las bendiciones y la paz
sean con él y los excelentes de su familia:-

***“Por cierto que dejo entre vosotros dos cosas
preciosas (az-zaqalain):***

***El Libro de Dios, y mi descendencia,
la Gente de mi Casa (ahl-u baiti).***

***Mientras os aferréis a ambos no os extraviaréis
después de mí jamás.***

***Ciertamente que ambos no se separarán hasta que
vuelvan a mí en la Fuente (del Paraíso).”***

[*Sahih* Muslim, t. 7, p. 122; *Sunan Ad-Dâramî*, t. 2, p. 432;
Musnad Ahmad, t. 3, pp. 14, 17, 26; t. 4, p. 371; t. 5, pp. 182 y 189;
Mustadrak Al-Hâkim, t. 3, pp. 109, 148 y 533; y otros].

Comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los Niños y Jóvenes

MUHAMMAD 'ALÎ CHENÂRÂNÎ

TRADUCIDO POR: SUMEIA YOUNES

Asamblea Mundial de Ahl-ul Bait (a.s.)



Título Comportamiento del Profeta (s.a.w.)
con los Niños y Jóvenes

Autor : Muhammad 'Alî Chenârânî

Traducido del persa por : Sumeia Younes

Editado por: Feisal Morhell

Supervisado por: Oficina de traducción de la
Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bait* (a.s.)

Edición : 1ª edición

Tiraje : 3000 ejemplares

Año : 2008

Publicado por :

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bait* (a.s.)

Site : www.ahl-ul-bayt.org

E-mail : info@ahl-ul-bayt.org

Imprenta: I'timad

Tel : (+9821) 8907289

Fax : (+9821) 8893061

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Y REGISTRADOS POR EL PUBLICADOR

ISBN: 978-964-529-263-6

Contenido

PRÓLOGO	13
---------------	----

PRIMERA PARTE

COMPORTAMIENTO DEL PROFETA (S.A.W.) CON LOS NIÑOS

CAPÍTULO I - LA EDUCACIÓN (PÁG. 19)

La importancia de la educación	19
¿Por dónde comenzamos para educar al niño?	21
El Profeta es el modelo de la gente	23
Brindar consideración al niño	24
1. Hacer preguntas al niño.....	25
2. Buen trato	26
3. Cumplir con las promesas	26
4. Familiarizar al niño con las dificultades	27
5. Valorar el trabajo del niño	29
6. Ponerse de pie ante los niños	29
7. Vislumbrar el futuro de los niños.....	30
8. Enseñarles las normas (<i>ahkâm</i>) de la religión.....	31
Los efectos de una correcta educación en el niño.....	34

CAPÍTULO II - EL AMOR (PÁG. 37)

El amor por los niños	37
El amor del Profeta (s.a.w.) por los niños.....	39
El cariño del Mensajero de Dios (s.a.w.) por el Imam Al-Hasan (a.s.) y el Imam Al-Husein (a.s.)	41
La súplica del Profeta (s.a.w.) por los niños	42
Ser condescendiente con los niños.....	42
El Profeta (s.a.w.) hacía obsequios a los niños	44
El comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los niños de los mártires	45
El comportamiento del Profeta (s.a.w.) con sus propios niños durante la oración.....	47

CAPÍTULO III - BESAR A LOS NIÑOS (PÁG. 50)

Ser justos con los niños.....	52
El Profeta (s.a.w.) besaba a Fátima (a.s.).....	54
¿A partir de qué edad no se debe besar al niño con el que no se tiene relación de afinidad?.....	54
El Profeta (s.a.w.) besaba al Imam Al-Hasan y al Imam Al- Husein (a.s.)	55

CAPÍTULO IV - JUGAR CON LOS NIÑOS (PÁG. 57)

El instinto de jugar en los niños	59
El juego del Profeta (s.a.w.) con los niños.....	60

Hacer montar a los niños	62
El Profeta (s.a.w.) hacía montar a los hijos de los demás sobre su cabalgadura	64

CAPÍTULO V - DAR DE COMER Y BEBER A LOS NIÑOS (PÁG. 67)

Saludar a los niños	68
¿Castigaba el Profeta (s.a.w.) a los niños?.....	70

SEGUNDA PARTE COMPORTAMIENTO DEL PROFETA (S.A.W.) CON LOS JÓVENES

CAPÍTULO I - LA FUERZA DE LA JUVENTUD (PÁG. 77)

El valor de la juventud	79
Brindar atención a los jóvenes	80
Algunos puntos	82
En el Día de la Resurrección se preguntará sobre la juventud....	83

CAPÍTULO II - ÉPOCA EN QUE LOS JÓVENES TIENDEN A LA RELIGIÓN (PÁG. 85)

Los efectos de las enseñanzas religiosas en los jóvenes	86
El resultado de hacer caso omiso a los sentimientos religiosos de los jóvenes.....	88
El Profeta (s.a.w.) y la generación joven	92

La lucha de los jóvenes contra las ideas de la Época de la Ignorancia	93
---	----

CAPÍTULO III - UTILIZAR A LOS JÓVENES EN LAS ACTIVIDADES DE LA NACIÓN (PÁG. 96)

‘Alî ibn Abî Tâlib (a.s.)	98
Autosacrificio de ‘Alî (a.s.) en el lecho del Profeta (s.a.w.) ...	100
La Batalla de Badr	101
La Batalla de Uhud	102
La Batalla de Jandaq (Ah-zâb)	103
La Conquista de Jaibar a manos de ‘Alî (a.s.)	104
La Conquista de La Meca	105
Ya‘far ibn Abî Tâlib	106
Mus‘ab ibn ‘Umair.....	108
‘Itâb ibn Usaid, Gobernador de La Meca.....	111
Ma‘âdz ibn Yabal.....	114
Usâmah ibn Zaid.....	117
El desenlace de la tarea de Usâmah	119

CAPÍTULO IV - PARTICULARIDADES DE LOS JÓVENES (PÁG. 121)

Las señales de los jóvenes creyentes	123
1. Estar familiarizado con las normas de la religión	124
2. Estar familiarizado con el Corán.....	124
3. Estar familiarizado con las palabras de los Imames... ..	125
4. Aprender las ciencias	125

5. Realizar los actos devocionales.....	126
6. Arrepentirse.....	126
7. Trabajo y esfuerzo.....	127
8. Estar arreglado	127
Los flagelos de la juventud	129
1. Desatender la fuerza de la juventud	129
2. Lo efimero de la juventud	129
La manera de enfrentarse a los deslices de los jóvenes	130
Sabios consejos del Imam Jomeinî (r.a.) a los jóvenes	132
BIBLIOGRAFÍA	135

Transliteración de las letras árabes

ا = â	ذ = dh	ظ = dz	ن = n
ب = b	ر = r	ع = ‘	ه = h
ت = t	ز = z	غ = g	و = û, w
ث = z	س = s	ف = f	ي = î
ج = ÿ	ش = sh	ق = q	ء = ’
ح = h	ص = s	ك = k	أ = a
خ = j	ض = d	ل = l	ؤ = u
د = d	ط = t	م = m	إ = i

Se utilizará un punto para evitar posibles confusiones como puede suceder con la letra *lam* con sonido doble a causa del *tashdîd* (ل = l-l) para evitar la doble “ele”, o como puede ocurrir con las letras ذ *dh* y ش *sh* al encontrarse con otra “h”.

Prólogo

En el mundo actual el tema de la educación de los niños se considera una de las cuestiones sociales más fundamentales y uno de los importantes pilares de la felicidad de la humanidad. Es por ello que los sabios llevaron a cabo estudios y vastas y profundas investigaciones respecto al niño desde el punto de vista psicológico y educativo, escribiendo innumerables libros al respecto.

Asimismo, los países desarrollados establecieron vastas instituciones con el propósito de formar correcta y apropiadamente el cuerpo y la psiquis de los niños, disponiéndolos, desde todo aspecto, bajo control científico y práctico.

Sin embargo, hace catorce siglos y en una época en que la humanidad transcurría en la oscuridad de la ignorancia y el atraso, el noble Líder del Islam (s.a.w.) puso completa atención al valor e importancia de la educación del niño, y a este respecto impartió las enseñanzas necesarias a sus seguidores.

Si es que hoy los especialistas se preocupan por la educación de los niños tras su nacimiento y llegada a este mundo, el Islam explicó paso a paso cuestiones como la base del matrimonio, las condiciones que deben

reunir los cónyuges, cómo tener una descendencia pura, la lactancia, y la formación del cuerpo y alma del niño.

Y si es que hoy los especialistas del mundo mencionaron en sus libros muchos puntos psicológicos y pedagógicos precisos en lo relacionado a los programas formativos de los niños, los líderes del Islam lo hicieron en épocas antiguas y los explicaron en las narraciones religiosas, aplicándolos ellos mismos en la práctica.

Nuestro propósito al escribir este libro reside en dos bases y fundamentos:

Primero: Que todos los musulmanes, especialmente nuestros jóvenes y estudiantes, que conforman un cuantioso grupo de la sociedad, se informen de la globalidad del programa, de los preceptos de la sagrada religión del Islam y de los valores prácticos de esta religión celestial; que la sigan con una fe y creencia más firme, y no sean seducidos por otros programas.

Segundo: Que los padres y madres se informen de su responsabilidad religiosa en cuanto a la educación de sus hijos, a fin de que puedan abocarse mejor a la realización de este pesado y vital deber, puesto que, sin duda alguna, gran parte de los problemas sociales y de los vicios morales se originan de la ignorancia y desinformación respecto a la realización de los deberes.

Es por ello que quisimos presentar un modelo práctico para aquellos que desean educar hijos sanos

desde el punto de vista físico y espiritual. Los mejores modelos para los musulmanes son el honorable Líder del Islam, Hadrat Muhammad (s.a.w.) y sus legítimos sucesores, a quienes podemos imitar y seguir de una forma completamente fiable en todos los aspectos de la vida, desde que nunca existió objeción alguna en cuanto a seguir a esos seres humanos perfectos, ya que ellos conforman la garantía divina y obedecerlos jamás acarreará problemas en ninguna época ni lugar. Esperamos que la humanidad tome conciencia y siga a los reales modelos, abandonando los ideales falsos, engañosos y diabólicos, a fin de que a través de ello pueda obtener la felicidad de este mundo y del otro.

Este escrito está conformado por dos partes:

1. El comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los niños, que consta de cinco capítulos donde cada capítulo está conformado por varios enunciados.

2. El comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los jóvenes, que consta de cuatro capítulos donde cada capítulo está conformado por varios enunciados.

Por último, considero necesario agradecer enormemente a todas las distinguidas personas que me ayudaron en la recopilación de datos para esta apreciable obra, en particular al Huŷŷatulislâm wal Muslimîn Ilâhî Jorâsânî, respetable Director Ejecutivo de la Fundación Quds-e Razavî, y asimismo a mis queridos y apreciados hijos, Maÿîd, Mohsen, Ehsân y

Sa'îd. Agradezco también a los señores ÿa'far Sharî'atmadârî, por hacer la revisión; Rezâ Orguîânî, por la maquetación; Rezâ Wahidatî, por la revisión tipográfica; y Muhammad 'Alî 'Alâqemand, por el tipiado y la compaginación, todos los cuales tuvieron parte en la elaboración de esta obra, soportando las molestias. Pido a Dios Todopoderoso que les otorgue un creciente éxito.

Muhammad 'Alî Chenârânî

Primera Parte

Comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los Niños

«Ser afectuoso con los niños forma parte de los comportamientos particulares del Profeta (s.a.w.).»

La educación

Capítulo I

“Respetad a vuestros hijos y comportaos con ellos educadamente y de manera agradable.”

- Del Noble Profeta del Islam (s.a.w.) -

La importancia de la educación

Desde el momento de su nacimiento hasta que se separa del ámbito familiar y comienza una vida en común con los demás, el niño debe atravesar dos etapas formativas:

1 – La etapa de la niñez, que abarca desde el primer año de edad hasta los siete años. En esta etapa el niño no está del todo preparado para recibir una educación directa puesto que él no conoce su propio mundo.

2 – Desde los siete a los catorce años. En esta etapa el intelecto se desarrolla progresivamente y se prepara para la actividad intelectual, y puede aprender y recibir instrucción.

En la primera etapa la educación debe ser indirecta, y la orden y prohibición de carácter

formativa jamás debe estar acompañada de una presión psíquica, sino que el niño se familiariza con la educación y la instrucción a través de quienes lo rodean, y fundamentalmente es de esa manera que se disponen sus primeras bases morales y registra y graba en su mente buenos recuerdos y conductas apropiadas de su entorno.

En la segunda etapa no ha de permitírsele al niño hacer su parecer ni se debe pasar por alto sus desobediencias, sino que se debe contener sus insolencias, enseñarle el orden y la disciplina y refrenar sus travesuras, evitando que desperdicie el tiempo, e incentivándolo a realizar actos devocionales y beneficiosos.¹

Lamentablemente, la mayoría de la gente no sabe desde cuándo debe comenzar con la educación de sus hijos. Algunos padres creen que ésta debe comenzar después de completados los seis años, y otros son de la opinión de que se debe comenzar su educación a partir de los tres años de edad. Pero son ideas equivocadas, puesto que al cumplir los tres años ya están formadas el 75% de las buenas y malas cualidades del niño.

Algunos psicólogos creen que se debe comenzar con la educación del niño desde el primer día de su vida. Otros, son precavidos hasta cierto punto y consideran que debe comenzarse con la educación del niño desde el primer día del segundo mes de vida; pero tras investigaciones científicas precisas llevadas a cabo en la

¹ *Bâ Tarbiât-e Maktabî Ashnâ Shavîm*, pp. 77 y 78.

Universidad de Chicago, se llegó a la siguiente conclusión:

“Todo niño sano alcanza el 50% de su nivel de comprensión a los cuatro años de edad, el 30% a los ocho años, y el 20% a los diecisiete. Entonces, el niño de cuatro años posee el 50% del poder de comprensión, y los cambios que se dan entre los dos y tres años es, por mucho, mayor y más importante que los cambios que ocurren entre los ocho y nueve años”.¹

¿Por dónde comenzamos para educar al niño?

A fin de que la enseñanza y la educación sean beneficiosas, se debe comenzar mucho antes de lo que generalmente hoy se piensa, es decir, desde las semanas posteriores al nacimiento. En primer lugar se debe prestar atención únicamente a las cuestiones fisiológicas, y después del primer año a las cuestiones psicológicas.

Un punto digno de considerar es que el valor del tiempo no es el mismo para el niño, puesto que el período de un día a la edad de un año es, por mucho, más largo de lo que lo es a la edad de treinta años, y quizás capte seis veces más los sucesos fisiológicos y psicológicos. Por lo tanto, no se debe dejar pasar este período tan significativo de la infancia sin ser aprovechado. Es muy probable que a lo largo de los

¹ *Ravânshenâsî-e Kudak*, p. 77.

primeros seis años de vida sea más determinante el resultado de observar pautas y normativas de vida.¹

Es por ello que Hadrat ‘Alî (a.s.) dijo:

« مَنْ لَمْ يَتَعَلَّمْ فِي الصَّغَرِ لَمْ يَتَقَدَّمْ فِي الْكِبَرِ ».

“Quien no aprende durante la infancia no puede prosperar en la adultez.”²

Por lo tanto, el período de la infancia es la mejor época para aprender el modo y método correcto de vida, puesto que el poder de imitación, recepción y aprendizaje del niño es poderosísimo. En este período de su vida el niño graba en su interior todos los movimientos, palabras y comportamientos de quienes lo rodean con toda precisión, cual una película fotográfica.

Es por ello que al mismo tiempo que el cuerpo del niño se desarrolla y perfecciona, se debe orientar su psiquis de forma correcta para que las cualidades elogiadas se dispongan en su ser, puesto que es muy difícil modificar las conductas morales de los niños que no han sido educados con un método adecuado.

Las personas más felices y afortunadas son aquéllas que desde el principio crecieron con una educación correcta y sana, y los atributos exaltados y valiosos se les han fijado en cuerpo y alma.

¹ *Râh va Rasm-e Zendegî*, p. 118.

² *Gurar al-Hikam*, p. 697.

Algunos psicólogos consideran al niño como un arbusto pequeño cuyo estado pueden cambiar fácilmente los jardineros mediante programas correctos. Pero es muy difícil corregir a quienes, al igual que un árbol añoso, se acostumbraron a una formación baja e indeseable, y aquel que desee cambiar el comportamiento de este tipo de personas deberá soportar muchas dificultades.¹

El Profeta es el modelo de la gente

Dice Dios en el Corán:

﴿لَقَدْ كَانَ لَكُمْ فِي رَسُولِ اللَّهِ أُسْوَةٌ حَسَنَةٌ﴾

«Realmente tenéis en el Mensajero de Dios un excelente ejemplo.»²

A lo largo de la historia, el Noble Mensajero del Islam (s.a.w.) fue el más grande modelo para la humanidad, puesto que, antes de ser maestro y guía de la gente a través de su lengua, fue el mejor educador y líder a través de su conducta personal.

La personalidad del Profeta (s.a.w.) no sólo conforma un ejemplo para una época, una generación, una nación, una religión, o un lugar en particular, sino que conforma un símbolo universal y eterno para toda la gente de todos los tiempos.

Considerando y basándonos en testimonios y pruebas fiables, seguidamente analizaremos el comportamiento y métodos prácticos que el Noble Mensajero (s.a.w.) aplicaba con relación a los niños:

Brindar consideración al niño

En el mundo actual se le da mucha importancia al niño; el Estado le pone sumo cuidado a la educación de los niños y al respeto por su personalidad en la familia y sociedad, pero aún así, el mundo de hoy no otorga una atención a la educación de los niños tal como lo hacía el gran Profeta de los musulmanes.

Aún cuando a veces los gobernantes y dirigentes de los países avanzados visitan orfanatos y jardines de infantes y pasan una o dos horas con los niños, e incluso a veces los alzan y se toman fotografías y filmaciones de estas escenas, escribiéndose muchos artículos al respecto y reflejando así en la opinión pública su grado de respeto hacia los niños, a pesar de ello hasta ahora ninguna persona ha mostrado tanto afecto, ni ha amado ni abrazado a los niños de la manera que lo hizo el Noble Profeta del Islam (s.a.w.), con tanta simpleza y dulzura, en las arterias y calles. El Profeta (s.a.w.) sentía un amor especial por todos los niños, ya sean éstos sus hijos o los de los demás; es así que escribieron respecto a él:

«التَّلَطُّفُ بِالصَّبِّانِ مِنْ عَادَةِ الرَّسُولِ.»

¹ Kudak az Nadzar-e Verâzat va Tarviât, pp. 223 y 224.

² Sûra al-Ahzâb; 33: 21.

“Ser afectuoso con los niños forma parte de los comportamientos particulares del Profeta (s.a.w.).”¹

El resto de los líderes religiosos e Imames de la *Shī'ah* continuaron esta misma práctica, y brindaban consideración a los niños. A continuación mencionaremos algunos casos:

1. Hacer preguntas al niño

Hadrat 'Alī (a.s.) siempre formulaba preguntas relacionadas al saber a sus hijos en presencia de la gente, y en algunos casos dejaba a su cargo la respuesta a las preguntas de la gente.

Cierto día 'Alī (a.s.) hizo algunas preguntas respecto a varios temas a sus hijos, el Imam Al-Hasan y el Imam Al-Husein (a.s.), y cada uno de ellos, con expresiones cortas, le respondieron sabiamente. En ese momento 'Alī (a.s.) se percató de la presencia de una persona llamada Hâriz Al-A'uar en la reunión y le dijo:

“Enseña estas palabras sabias a tus hijos, puesto que fortalecerán su intelecto, mente y pensamiento.”²

Con este accionar, Hadrat 'Alī (a.s.) respetó a sus hijos de la mejor manera, originando en su ser mayor carácter e independencia.

¹ *Al-Mahayyât al-Baidâ*, t. 3, p. 366.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 35, p. 350; *Al-Bidâiah wa an-Nihâiah*, t. 8, p. 37.

2. Buen trato

Uno de los factores fundamentales con los que se brinda consideración al niño es el buen trato y las buenas maneras para con él, lo cual explicó el Mensajero de Dios (s.a.w.) en una expresión muy breve, ordenándoles abiertamente a sus seguidores a llevarla a cabo: “Respetad a vuestros hijos y comportaos con ellos educadamente y de manera agradable.”¹

Por lo tanto, quienes pretendan que sus hijos tengan personalidad deben, de seguro, orientarlos con una enseñanza adecuada, evitando dirigirse a ellos con una conducta mala, desagradable y ofensiva, porque con maneras desagradables jamás podrán educar hijos dignos y con personalidad.

3. Cumplir con las promesas

Cumplir con las promesas es uno de los factores que origina confianza en el niño y que es muy efectivo en desarrollar su personalidad. Los justos Imames del Islam hicieron muchas recomendaciones respecto a los niños. Seguidamente mencionaremos algunos ejemplos:

Dijo Hadrat 'Alī (a.s.): “No es apropiado que la persona mienta, ya sea que lo haga en serio o en broma. No es apropiado que alguien le prometa algo a su hijo y no le cumpla.”²

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 95, *hadîz* n° 44.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 72, p. 295; *Amâli as-Sadûq*, p. 252.

Dijo ‘Alī (a.s.): Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Si alguno de vosotros promete algo a su hijo, debe cumplirlo y no infringir su promesa.”¹

En las fuentes y documentaciones de hadices de la *Shī‘ah* se transmitieron innumerables narraciones de boca de los honorables Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.) respecto al tema del cumplimiento de las promesas por parte de los padres, pero para ser breves nos abstendremos de mencionarlas.

4. Familiarizar al niño con las dificultades

Otra de las maneras de brindarles carácter a los niños es por medio de familiarizarlos, especialmente a los varones, con las dificultades, a fin de que en el futuro puedan hacer frente a los problemas, puesto que los niños deben percatarse en la práctica que para obtener algo se requiere de esfuerzo y denuedo, y si un niño no está familiarizado con los problemas y dificultades, en el futuro se perturbará ante las diversas adversidades de la vida, y finalmente se desanimará. Esta realidad también fue explicada en las narraciones de los líderes de la religión.

Dijo el Imam Mûsa ibn Y  far (a.s.): “Es mejor que el niño se enfrente en la niñez con las dificultades y los problemas inevitables de la vida -que es el precio que

¹ *Mustadrak al-Was  il*, t. 2, p. 626; *Was  il ash-Sh  ah*, t. 5, p. 126, antigua impresión.

hay que pagar por la vida- a fin de que sea tolerante y paciente durante su juventud y adultez.”¹

Cabe mencionar que el hecho de familiarizar al niño con los problemas no debe ocasionarle inconvenientes; es decir, los trabajos que se le deleguen no deben sobrepasar sus capacidades. Por lo tanto, se debe tener en cuenta la capacidad del niño.

El Mensajero de Dios (s.a.w.) mencion   cuatro puntos a este respecto:

- 1- Aceptar lo que el niño realizó de acuerdo a sus capacidades.
- 2- No requerir del niño aquello que para él resulta engorroso e insoportable.
- 3- No inducirle a pecar y desobedecer.
- 4- No mentirle y no actuar tontamente frente a él.²

En otras narraciones se transmitió lo siguiente:

Cierto día, cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) tenía siete años, le pregunt   a su nodriza y madre de leche (*Hal  mah As-Sa  di  ah*): “  D  nde est  n mis hermanos?” (debido a que él se encontraba en casa de *Hal  mah*, llamaba hermanos a los hijos de ésta). Ella respondió: “  Querido hijo! Ellos llevaron a pastar a los corderos con los que Dios nos agraci   por la bendición de tu presencia aquí”. Dijo el niño: “  Madre! No te comportaste en forma justa con relación a mí”. La madre

¹ *Was  il ash-Sh  ah*, t. 5, p. 126.

² *Al-K  f  *, t. 6, p. 50.

preguntó: “¿Por qué?”. Dijo: “¿Acaso es apropiado que yo me quede bajo la sombra de la tienda bebiendo leche, mientras mis hermanos se encuentran en el desierto bajo los ardientes rayos del sol?”.¹

5. Valorar el trabajo del niño

Además de todo lo que el Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo a sus seguidores respecto a educar a los niños y brindarles consideración y carácter, él mismo aplicó todos esos puntos. Una de las prácticas del Profeta (s.a.w.) consistía en valorar los trabajos de los niños.

Se transmitió de ‘Amr ibn Huraiz que dijo: El Mensajero de Dios (s.a.w.) pasó junto a ‘Abdul-lâh ibn Yâ‘far ibn Abî Tâlib, y a pesar de que éste era un niño, el Profeta (s.a.w.) suplicó por él de la siguiente manera: “¡Dios mío! Agráciale con bendiciones en las transacciones o el comercio.”²

6. Ponerse de pie ante los niños

Uno de los métodos utilizados por el Noble Mensajero del Islam (s.a.w.) y por medio del cual brindaba consideración a los niños, es que a veces, por respeto a sus hijos, prolongaba la prosternación de la oración, y otras, por consideración a los hijos de los demás, finalizaba rápidamente la oración, respetando en ambos casos a los niños, y dando a la gente una lección práctica de cómo formar la personalidad de aquéllos.

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 15, p. 376.

² *Mayma‘ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 286.

Cierto día el Profeta (s.a.w.) estaba sentado cuando entraron el Imam Al-Hasan y el Imam Al-Husein (a.s.). El Mensajero de Dios (s.a.w.) se levantó de su lugar por respeto a ellos y permaneció de pie, esperándolos, pero debido a que los niños eran aún lentos en su andar, se tardaban en llegar, por lo que el Profeta (s.a.w.) se dirigió hacia ellos y les recibió. Abrió sus brazos, los alzó a ambos sobre sus hombros y se echó a andar, mientras decía: “¡Oh hijos queridos! ¡Qué buena cabalgadura es la vuestra, y vosotros, qué buenos jinetes!”.¹

El Profeta (s.a.w.) también se incorporaba completamente ante *Hadrat Az-Zahrâ* (a.s.).²

7. Vislumbrar el futuro de los niños

Cierto día el Imam Al-Muÿtabâ (a.s.) llamó a sus hijos y sobrinos y les dijo: “Vosotros hoy sois los niños de la sociedad; se espera que en el futuro seáis los adultos de la sociedad. Así pues, esforzaos en obtener el conocimiento y el saber. Cuando alguno de vosotros no pueda retener en su mente y memoria los asuntos relativos al saber, escribidlos y guardad esos escritos en vuestras casas para que los utilicéis cuando os hagan falta”.³

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 285, t. 51; *Manâqib ibn Shahr Ashûb*, t. 3, p. 388.

² *As-Sîrah al-Halabîyah*, t. 3, p. 48.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 25, *hadîz* n° 22.

Como pueden observar, el Imam Al-Muḃtabâ (a.s.) tuvo en consideración el futuro de los niños, familiarizando a los padres y madres con esta realidad. Por lo tanto, los líderes de la religión ponían atención al futuro de los niños, tal como leemos también en un *hadîz*:

Un hombre de los Ansâr, que tenía varios hijos, falleció. Él tenía cierto capital que gastó a finales de su vida en asuntos devocionales y para atraer la complacencia de Dios. Ese mismo día, sus hijos tuvieron que pedir ayuda a la gente para vivir. Esto llegó a oídos del Profeta (s.a.w.), quien preguntó: “¿Qué hicisteis con su cuerpo?”. Dijeron: “Lo enterramos”. Dijo el Profeta (s.a.w.): “Si me hubiese enterado de esto antes no habría permitido que lo enterraseis en el cementerio de los musulmanes, desde que él gastó todos sus bienes y riquezas y dejó a sus hijos mendigando entre la gente.”¹

8. Enseñarles las normas (*ahkâm*) de la religión

La adoración, la súplica y alabanzas que los niños realizan a título de ejercitación ante la Presencia de Dios, deja un brillante efecto en su interior, si bien es posible que ellos no entiendan los significados de los términos y expresiones de la oración. Aún así, en ese mismo mundo infantil suyo comprenden el hecho de la atención a Dios, de dirigir letanías, de pedir ayuda al

Creador, de suplicar y requerir ante la Presencia divina, y de sosegar el corazón en Dios y Su Infinita misericordia, sintiendo en su interior un refugio para sí, y un sosiego en su corazón durante las dificultades y al enfrentarse a las contingencias, tal como dice Dios Altísimo:

﴿الَّذِينَ ءَامَنُوا وَتَطْمَئِنُّ قُلُوبُهُمْ بِذِكْرِ اللَّهِ أَلَا بِذِكْرِ اللَّهِ تَطْمَئِنُّ الْقُلُوبُ﴾

«Quienes creen y cuyos corazones se sosiegan con el recuerdo de Dios. ¿No es acaso cierto que con el recuerdo de Dios se sosiegan los corazones...?»¹

Para que los niños desde el comienzo sean educados creyentes y adoradores de Dios, es necesario que se establezca una armonía entre su cuerpo y alma desde el punto de vista de la fe; es por ello que el Islam ordenó a los padres dirigir a sus hijos hacia Dios y enseñarles la adoración a Dios y las instrucciones religiosas, y por otro lado, ordenó que se imponga a los niños la realización de la oración y los actos devocionales a modo de ejercitación.

Mu'awīiah ibn Wahab preguntó al Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): “¿A qué edad debemos imponerles a los niños realizar la oración?”. El Imam (a.s.) le respondió:

¹ *Qurb al-Isnâd*, p. 31.

¹ *Sûra ar-Ra'd*; 13: 28.

“Estimuladles a realizar la oración entre los seis y siete años.”¹

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) en un *hadîz*: “Ordenad a vuestros hijos la oración a los siete años.”²

En otra narración, el Imam Al-Bâqir (a.s.) explicó de la siguiente manera la responsabilidad que tienen los padres y madres en cuanto a la educación religiosa de los niños en las diferentes edades de los mismos:

“A los tres años enseñadle al niño la expresión de *Tawhîd* (Unicidad): *Lâ ilâha il-la-l-lâh* (No hay divinidad sino Dios). A los cuatro años enseñadle: *Muhammad Rasûl-ul-lâh* (Muhammad es el Mensajero de Dios). A los cinco años orientad su rostro hacia la *Qiblah* y ordenadle que disponga su cabeza en prosternación. A los seis años enseñadle de forma correcta a realizar el *Rukû'* (inclinación) y el *Suyûd* (prosternación). A los siete años decidle al niño: Lava tus manos y rostro (haz el *Wudû*) y realiza la oración.”³

Los padres, madres y maestros deben tener en cuenta que la religión constituye su mayor ayuda y auxiliar, puesto que la fe es como una antorcha encendida que ilumina los caminos más oscuros, sensibiliza y despierta las conciencias, y donde sea que exista una desviación, puede guiar sencilla y fácilmente hacia la verdad y la felicidad.

¹ *Wasâ'il ash-Shi'ah*, t. 2, p. 3.

² *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 1, p. 171.

³ *Makârim al-Ajlâq*, de Tabarsî, p. 115.

Los efectos de una correcta educación en el niño

La correcta educación de los niños ocasiona que tengan independencia de voluntad y desarrolla en ellos la confianza en sí mismos, y el respeto los convierte en individuos con personalidad, puesto que un niño que desde el comienzo se percata de su valor, cuando crece no se siente inferior, tal como se transmitió en las narraciones islámicas sobre que: el niño y su corazón son como una tierra desprovista de semillas y plantas, por lo que, acepta a la perfección cualquier semilla que se siembre en ella, y la hace crecer en su interior.¹

A título de ejemplo, la personalidad de 'Alî (a.s.) alcanzó la cima del florecimiento por efecto de haber sido educado en el regazo colmado de misericordia y amor del Mensajero de Dios (s.a.w.). A pesar de que, desde el punto de vista físico y psíquico 'Alî (a.s.) no era un niño común y corriente, sino que en su existencia se encontraban aptitudes especiales, no se deben ignorar los cuidados especiales del Profeta (s.a.w.).

Otro de los efectos de la correcta educación del niño es que lo forma valiente e intrépido, lo cual podemos observar muy bien en la formación del Imam Al-Husein (a.s.).

Dijo Ibn Shahâb: “Un día viernes el segundo Califa de los musulmanes se encontraba sobre el púlpito, cuando el Imam Al-Husein (a.s.), que era un pequeño

¹ *Nahy al-Balâgh*, ordenación de Feiz, Carta n° 31, p. 903.

niño, entró a la Mezquita y dijo: “¡Oh ‘Umar! ¡Bájate del púlpito de mi padre!”. ‘Umar lloró y dijo: “¡Tienes razón! Éste es el púlpito de tu abuelo. ¡Espera, sobrino!”. El Imam Al-Husein (a.s.) tomó la ropa de ‘Umar, y mientras la tironeaba, decía: “¡Bájate del púlpito de mi abuelo!”. ‘Umar, tras verse obligado a cortar su discurso, se bajó del púlpito y realizó la oración. Tras concluida la oración mandó llamar a Imam Al-Husein (a.s.). Apenas Al-Husein (a.s.) llegó, ‘Umar le preguntó: “¡Sobrino! ¿Quién te ordenó que me trates así?”.

El Imam Al-Husein (a.s.) dijo: “Nadie me ordenó hacer eso”; y repitió esta frase tres veces, siendo que el Imam Al-Husein (a.s.) aún no había llegado a la pubertad.¹

Se transmitió en la biografía de Imam Al-Yawuâd (a.s.), que tras el fallecimiento del Imam Ar-Ridâ (a.s.), Al-Ma’mûn -el Califa de turno- llegó a Bagdad. Cierta día que se dirigía a cazar, llegó a una región donde tres niños jugaban. El Imam Al-Yawuâd (a.s.), el honorable hijo del Imam Ar-Ridâ (a.s.), que en ese entonces tenía unos once años, también estaba parado entre los niños. Cuando Al-Ma’mûn y sus parientes llegaron allí, todos los niños escaparon, pero el Imam Al-Yawuâd (a.s.) se quedó parado allí. Cuando el Califa se le acercó, lo miró y se vio sumamente atraído por su rostro. Se detuvo y le preguntó: “¿Qué es lo que ocasionó que no te fueras con el resto de los niños?”.

¹ *Ta’rîj al-Madînah al-Munawwarah*, t. 3, p. 799.

El Imam Al-Yawuâd (a.s.) le respondió inmediatamente: “¡Oh Califa de los musulmanes! El camino no es estrecho como para que con mi partida lo ensanche para dar paso al Califa. Tampoco cometí ningún delito como para huir por temor a ser castigado. Yo presumo bien del Califa y me imagino que no causa ningún daño a los inocentes. Es por ello que me mantuve de pie en mi lugar y no huí”.

Al-Ma’mûn se sorprendió por esas palabras lógicas y sólidas, y por su atractivo y cautivador rostro. Le preguntó: “¿Cómo te llamas?”. Le respondió: “Muḥammad”. Le preguntó: “¿Quién es tu padre?”. Respondió: “‘Alî ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.).”¹

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 50, p. 91; *Kashf al-Gummah*, t. 4, p. 187.

El amor

Capítulo II

“Amad a los niños y sed cariñosos con ellos.”

- Del Noble Profeta del Islam (s.a.w.) -

El amor por los niños

Así como el niño necesita de comida, agua y aire, también necesita de amor y caricias, puesto que el amor constituye su mejor alimento espiritual; es por ello que al niño le agrada besar, oler y abrazar, y lo disfruta.

Por lo tanto, quien desde el comienzo de su infancia disfrutó de manera suficiente del amor y cariño de sus padres y se sació de la refrescante vertiente del amor, posee un espíritu feliz y una mente entusiasta.

En las narraciones de los líderes de la religión se explicó y aconsejó de diferentes maneras con relación al cariño que se debe tener por el niño. Seguidamente mencionaremos algunas de ellas:

En la *Jutbah ash-Sha'bâniyah*, en tanto explicaba las responsabilidades de la gente, el Mensajero de Dios

38 _____ Comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los Niños y Jóvenes

(s.a.w.) dijo: “Respetad a vuestros mayores y mostrad compasión y afecto a vuestros niños.”¹

Dijo en otro *hadiz*: “Quien no siente compasión ni amor por los niños musulmanes y no respeta a los mayores, no es de los nuestros.”²

En otra narración dijo: “Amad a los niños y sed cariñosos con ellos.”³

‘Alî (a.s.) aconsejó lo siguiente en su lecho de muerte y antes de alcanzar el martirio: “En tu familia sé compasivo con los niños y respeta a los mayores.”⁴

En otra narración dijo lo siguiente a sus seguidores: “En su comportamiento el niño debe imitar a los mayores, y los mayores también, indefectiblemente deben ser cariñosos con los niños, no sea que se comporten como los infieles y opresores de la Época de la Ignorancia.”⁵

Dijo el Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): “El hombre que ama mucho a su hijo se ve abarcado por la Misericordia y el Favor especial del Grandioso Dios.”⁶

El amor del Profeta (s.a.w.) por los niños

Dijo ‘Alî (a.s.): “Yo era un pequeño niño y el Profeta (s.a.w.) me sentaba en su regazo y me abrazaba,

¹ ‘*Uîûn Ajbâr Ar-Ridâ*, t. 1, p. 295; *Bihâr al-Anwâr*, t. 96, p. 356; *Wasâ’il ash-Shî’ah*, t. 5, p. 126.

² *Ma’ymû’ei-e Varâm*, t. 1, p. 34; *Al-Mahajjât al-Baidâ’*, t. 3, p. 365.

³ *Wasâ’il ash-Shî’ah*, t. 5, p. 126; *Man lâ Iahduruh al-Faqih*, t. 3, p. 311; *Furû’ al-Kâfi*, t. 6, p. 49; *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 93.

⁴ *Bihâr al-Anwâr*, t. 42, p. 203; *Al-Amâli*, del Sheij Al-Mufid, p. 129.

⁵ *Nahy al-Balâgh*, ordenación de Feiz, p. 531.

⁶ *Makârim al-Ajlâq*, de At-Tabarsî, p. 115.

pegándome a su pecho, y a veces me hacía dormir en su lecho, y por cariño, apoyaba su rostro sobre el mío, y yo podía percibir su exquisito perfume.”¹

Así es, el niño necesita de cariño; se le debe acariciar la cabeza y mirarlo con los ojos del amor, haciéndolo feliz a través de una cálida y amorosa mirada.²

El Mensajero de Dios (s.a.w.) a tal punto era tierno con los niños, que se transmitió que en el evento de la llegada del Profeta (s.a.w.) a Tâ'if, los niños de Tâ'if le arrojaban piedras, pero el Mensajero de Dios (s.a.w.) no les impedía hacerlo, y era 'Alī (a.s.) quien alejaba a los niños de él.³

Cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) veía a los niños de los Anṣār, pasaba su mano sobre sus cabezas, los saludaba y rogaba por ellos.⁴

Dijo Anas ibn Mālik: “No vi a nadie más cariñoso con su familia que el Mensajero de Dios (s.a.w.).”⁵

Él cada día a la mañana acariciaba la cabeza de sus hijos y nietos⁶, y mostrar ternura, amor y afecto por los niños era una de las características del Mensajero de Dios (s.a.w.).

¹ *Nahy al-Balâgh*, ordenación de Muḥammad Fathul-lâh, p. 531.

² *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 2, p. 626; *Makârim al-Ajlâq*, p. 113.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 20, pp. 52 y 67; *Tafsîr Qommî*, t. 1, p. 115.

⁴ *Sharaf an-Nabîi*, Jargûshî, t. 1, p. 115.

⁵ *Sîre-ie Dahlân dar Hâshîe-ie Sîre-ie Halabîieh*, t. 3, p. 252; *As-Sîrah an-Nabawîyah*, de Ibn Kazîr, t. 4, p. 612.

⁶ *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 99; *Uddat ad-Dâ'i*, p. 61.

Cierto día el Profeta (s.a.w.) junto a sus Compañeros caminaban por un camino donde había unos niños jugando. El Profeta (s.a.w.) se sentó junto a uno de ellos, besó su frente y fue cariñoso con él. Al preguntársele la razón por la que había actuado de esa manera, respondió: “Un día vi que este niño jugaba con mi hijo Al-Husein (a.s.) y levantaba la tierra bajo los pies de Al-Husein (a.s.) y la frotaba por su rostro. Por lo tanto, ya que él es de los amigos de Al-Husein, yo también lo quiero. Gabriel (a.s.) me ha informado que este niño será de los compañeros de Al-Husein (a.s.) en Karbalâ’.”¹

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): Mûsâ ibn 'Imrân (Moisés) preguntó en sus letanías: “¿Dios mío! ¿Cuál es la mejor acción ante Ti?”. Se le reveló: “¿Amar a los niños es el mejor accionar ante Mí! puesto que el niño en su esencia es adorador de Dios y Me ama. Si un niño fallece, Yo, a través de Mi Misericordia, lo hago ingresar en Mi Paraíso.”²

Pero no se debe exagerar en el amor que se siente por los niños, puesto que resultará perjudicial, y esa es la razón por la que en las narraciones islámicas se prohibió hacer eso.

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 44, p. 242, *hadîz* n° 36.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 1044, pp. 97 y 105.

El cariño del Mensajero de Dios (s.a.w.) por el Imam Al-Hasan (a.s.) y el Imam Al-Husein (a.s.)

El Profeta (s.a.w.) sentía un gran afecto por sus hijos, el Imam Al-Hasan y el Imam Al-Husein -la paz de *Al-lâh* sea con ambos-. Esta realidad fue expresada en diversos testimonios históricos, y a continuación mencionaremos algunos ejemplos de ello:

Se transmitió en los libros de *Ahl as-Sunnah* que ‘Abdul-lâh ibn ‘Umar dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Al-Hasan (a.s.) y Al-Husein (a.s.) son mis flores de rico perfume en el mundo.”¹

Se transmitió de Anas ibn Mâlik que: Se le preguntó al Mensajero de Dios (s.a.w.): “¿A quién de tu familia quieres más?”. El Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: “Quiero a Al-Hasan y a Al-Husein más que a nadie.”²

En otra narración dijo Sa‘id ibn Râshid: El Imam Al-Hasan y el Imam Al-Husein -la paz de *Al-lâh* sea con ambos- corrieron hacia el Mensajero de Dios (s.a.w.), y él los abrazó y dijo: “Ellos son mis dos flores de rico perfume en el mundo.”³

Dijo el Imam Al-Hasan (a.s.): Me dijo el Mensajero de Dios (a.s.): “¡Oh hijo mío! Ciertamente que tú eres parte de mis entrañas. ¡Dichoso de aquel que te

¹ *Ihqâq al-Haqq*, t. 10, p. 595, transmitiendo de las fuentes de *Ahl as-Sunnah*.

² *Ibíd.*, p. 655, transmitiendo de diferentes fuentes.

³ *Ibíd.*, pp. 609, 619, 621 y 623, transmitiendo de innumerables fuentes.

quiera a ti y a tus hijos, y pobre de aquel que te matará!”.¹

Era tanto el amor que sentía el Mensajero de Dios (a.s.) por Al-Husein (a.s.) que no podía soportar escuchar su llanto.

Iazîd ibn Abî Ziâd dijo: El Mensajero de Dios (s.a.w.) salió de la casa de ‘Â’ishah, y pasó por la casa de Fátima (a.s.). Escuchó el llanto de Al-Husein (a.s.) y le dijo a Fátima (a.s.): “¿Acaso no sabes que el llanto de Al-Husein me hace daño?!”.²

La súplica del Profeta (s.a.w.) por los niños

Otro de los hábitos en el trato del Profeta (s.a.w.) para con los niños era suplicar por ellos cuando los musulmanes llevaban a sus hijos ante él y le requerían que lo hiciera.

Yâmrah bint ‘Abdul-lâh, transmitió que una niña dijo: “Mi padre me llevó ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) y le pidió que suplicara por mí. El Profeta (s.a.w.) me sentó sobre su regazo, colocó su mano sobre mi cabeza y suplicó por mí.”³

Ser condescendiente con los niños

Umm-ul Fadl, la esposa de ‘Abbâs ibn ‘Abdul Muttalib, que era la nodriza del Imam Al-Husein (a.s.), dijo: Cierta día el Mensajero de Dios (s.a.w.) tomó de mí

¹ *Mulhaqât Ihqâq al-Haqq*, t. 11, p. 316.

² *Mulhaqât Ihqâq al-Haqq*, t. 11, pp. 311 a 314.

³ *Maÿma’ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 266.

a Al-Husein (a.s.) -que en ese momento era un lactante-, y lo abrazó. El niño mojó la ropa del Profeta (s.a.w.) y rápidamente tomé al niño de él (s.a.w.), por lo que comenzó a llorar. El Profeta (s.a.w.) me dijo: “¡Tranquila Umm-ul Fadl! El agua purificará mi ropa, pero, ¿qué podrá quitar la molestia y la irritación del corazón de mi hijo Al-Husein?”¹

Se transmitió que cuando llevaban a algún niño ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) para que suplicara por él o le diera un nombre, por respeto a sus parientes, el Profeta (s.a.w.) abrazaba al niño y lo ponía sobre su regazo. A veces sucedía que el niño orinaba en el regazo del Profeta (s.a.w.) y quienes estaban observando regañaban al niño y se mostraban severos con él para impedirle seguir orinando. Pero el Mensajero de Dios (s.a.w.) les prohibía hacer eso y decía: “No interrumpáis al niño cuando esté orinando con severidad y violencia”. De esa manera dejaba al niño que terminase de orinar tranquilamente.

Cuando terminaba de suplicar y darle un nombre, los familiares del niño tomaban a éste con suma felicidad, y no se observaba la más mínima molestia e irritación en el Mensajero de Dios (s.a.w.) por la orina de los niños. Cuando los familiares del niño se retiraban, el Profeta (s.a.w.) lavaba su ropa.²

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 80, p. 104; *Al-Luhûf*, de Ibn Tâwûs, p. 12; *Hadiiah al-Ahbâb* p. 176.

² *Ma'ânî al-Ajbâr*, p. 211; *Makârim al-Ajlâq*, p. 115; *Bihâr al-Anwâr*, t. 16, p. 240.

El Profeta (s.a.w.) hacía obsequios a los niños

Uno de los hábitos del Mensajero de Dios (s.a.w.) en relación con los niños era hacerles regalos.

Dijo ‘Â’ishah: “An-Naÿyâshî, el rey de Abisinia, envió para el Mensajero de Dios (s.a.w.) un anillo de oro hecho en Abisinia. El Mensajero de Dios (s.a.w.) llamó a Amâmah, la hija de Abî Al-‘Âss (que era prohibada del Profeta), y le dijo: “¡Oh pequeña niña! Engalánate con este regalo.”¹

En otro *hadîz* dijo ‘Â’ishah: “Trajeron de regalo para el Mensajero de Dios (s.a.w.) un collar de oro. Todas las esposas del Mensajero de Dios (s.a.w.) se reunieron en un mismo lugar. Amâmah, la hija de Abî Al-‘Âss, que era una niña, jugaba en un rincón de la casa. El Mensajero de Dios (s.a.w.) mostró ese collar y preguntó: “¿Cómo lo veis?”. Todas lo miramos y dijimos: “Hasta ahora no vimos uno mejor y más hermoso que éste.”

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Dádmelo a mí!”. Dijo ‘Â’ishah: “La tierra se oscureció para mí. Temí que lo pusiera en el cuello de otra, y las demás también pensaban como yo. Todas estábamos calladas, hasta que Amâmah fue hacia el Mensajero de Dios (s.a.w.) y él colocó el collar en su cuello. Luego se marchó.”²

En algunas narraciones se transmitió que un beduino se presentó ante el Profeta (s.a.w.) y dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! He atrapado un cervatillo que te lo

¹ *Sunan ibn Mâÿah*, t. 2, p. 1303.

² *Maÿma’ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 254.

obsequio a ti para que se lo des a tus hijos Al-Hasan y Al-Husein (a.s.)”. El Profeta (s.a.w.) aceptó el regalo y suplicó por el cazador. Luego dio aquel cervatillo al Imam Al-Hasan (a.s.)... El Imam Al-Hasan (a.s.) tomó el cervatillo y se dirigió hacia su madre Fátima (a.s.). Él estaba muy contento y jugaba con él.¹

El comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los niños de los mártires

Bashîr, el hijo de ‘Aqrîiah ibn Yâhnî, dijo: El día de la Batalla de Uhud le pregunté al Mensajero de Dios (s.a.w.): “¿Cómo fue martirizado mi padre?”. Él respondió: “Él fue martirizado por la causa de Dios. ¡Que el Favor y la Misericordia de Dios sean sobre él!”. Yo lloré. El Profeta (s.a.w.) me tomó, pasó su mano sobre mi cabeza, me hizo subir con él en su montura, y dijo: “¿Te agradecería que yo ocupe el lugar de tu padre?...”²

En el mes de Yûmâdâ al-Ûlâ del año 8 de la Hégira (o Emigración del Profeta (s.a.w.) a Medina), sucedió la Batalla de Mu’tah, en la cual fueron muertos tres Comandantes del ejército islámico, llamados Zaïd ibn Hârizah, Yâ’far ibn Abî Tâlib, y ‘Abdul-lâh ibn Rawâhah. Este ejército regresó a Medina.³ Mientras entonaban himnos, el Mensajero de Dios (s.a.w.) y los musulmanes fueron a su encuentro. El Profeta (s.a.w.) también estaba montado en su cabalgadura, y decía:

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 312.

² *Maÿma’ az-Zawâ’id*, t. 8, p. 161.

³ *Sîrah ibn Hishâm*, t. 2, p. 381.

“¡Tomad a los niños, montadlos sobre cabalgaduras y dadme a mí al hijo de Yâ’far!”. Trajeron a ‘Abdul-lâh, el hijo de Yâ’far ibn Abî Tâlib; el Profeta (s.a.w.) lo cogió y lo sentó delante suyo, sobre su cabalgadura.¹

Escribió Ibn Hishâm: “Asmâ’, la hija de ‘Umais, que era la esposa de Yâ’far Ibn Abî Tâlib, dijo: “El día en que Yâ’far fue martirizado en la Batalla de Mu’tah, el Profeta vino a nuestra casa. Yo acababa de terminar con el trabajo de la casa y el lavado e higiene de los niños. Me dijo: “¡Tráeme a los hijos de Yâ’far!”. Yo los traje ante él, y él abrazó a los niños y comenzó a acariciarlos, en tanto corrían lágrimas de sus ojos.

Yo le pregunté: “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Que mis padres sean sacrificados por ti! ¿Por qué lloras? ¿Acaso recibiste noticias de Yâ’far y sus compañeros?”. Dijo: “Sí. Ellos fueron martirizados hoy...”²

Así es, los hijos de los demás tampoco estaban privados de esta educación agradable y fraterna del Mensajero de Dios (s.a.w.). Se transmitió que: El Mensajero de Dios (s.a.w.) abrazaba a algunos niños, montaba a otros sobre sus hombros y decía a sus Compañeros: “Alzad a los niños; hacedlos sentar sobre vuestros hombros”), y los niños se deleitaban con esta escena, y no cabían en sí mismos por tanta felicidad, y jamás olvidaron estos dulces recuerdos. Cuán a menudo, pasado cierto período de tiempo, se reunían y se

¹ *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t. 1, p. 334; *Sahîh Muslim*, t. 15, p. 196; *As-Sîrah al-Halabiâh*, t. 3, p. 69.

² *Sîrah ibn Hishâm*, t. 2, p. 252 (Traducción al persa).

relataban lo sucedido entre sí, y con orgullo y alardeando uno decía: “¡El Profeta (s.a.w.) me alzó a mí y a ti te hizo montar sobre su espalda!”. Otro decía: “¡El Profeta les ordenaba a sus Compañeros que te hicieran sentar sobre su espalda!”.¹

El comportamiento del Profeta (s.a.w.) con sus propios niños durante la oración

Dijo Shadad ibn Hâd: En una de las dos oraciones del *Dzuhr* (mediodía) o del ‘*Asr* (tarde), el Mensajero de Dios (s.a.w.) estaba junto a uno de sus dos hijos, Al-Hasan o Al-Husein (a.s.). Él se puso de pie delante de las filas y colocó al niño a su derecha. Luego hizo la prosternación y la prolongó en demasía.

El narrador dice de boca de su padre: “Entre toda la gente, yo levanté mi cabeza de la prosternación y vi que el Mensajero de Dios (s.a.w.) estaba prosternado y aquel niño se había montado sobre la espalda del Profeta (s.a.w.), y nuevamente volví a prosternarme. Cuando la oración concluyó, la gente preguntó: “¡Oh Mensajero de Dios (s.a.w.)! En la oración que hoy realizaste hiciste una larga prosternación, cosa que no hacías en el resto de las oraciones. ¿Acaso recibiste alguna orden al respecto? ¿O descendió una revelación para ti?”. Dijo: “¡Nada de

eso!, sino que mi hijo se subió sobre mi espalda y no quise molestarlo, para que hiciese lo que quisiese”.¹

En otro *hadîz*, se transmitió de Abû Bakr que: Vi que cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) realizaba la oración, Al-Hasan y Al-Husein (a.s.) saltaban sobre la espalda del Profeta (s.a.w.). El Mensajero de Dios (s.a.w.) sujetaba a ambos con su mano para poder erguirse de manera que cuando su espalda se enderezase ellos pudieran fácilmente pararse sobre el suelo; y cuando su oración finalizaba, colocaba a ambos sobre su regazo, pasaba sus manos sobre sus cabezas, y decía: “Estos dos hijos míos son mis dos flores de rico perfume del mundo”.

Y en otro *hadîz* dijo: “El hijo es una flor de rico perfume, y mi flor de rico perfume son Al-Hasan y Al-Husein (a.s.)”.²

En una narración se transmitió lo siguiente: Cierta día el Profeta (s.a.w.) realizaba la oración en un lugar, junto a un grupo de musulmanes, y cuando él se prosternaba, Al-Husein (a.s.), que era un pequeño niño, se montaba sobre la espalda del Mensajero de Dios (s.a.w.), movía sus pies y decía: “¡Arre! ¡Arre!”.

Cuando el Profeta (s.a.w.) quería levantar su cabeza de la prosternación, lo cogía y lo ponía al lado

¹ *Al-Mahāyāt al-Baidā*, t. 3, p. 366.

¹ *Mustadrak al-Hâkim*, t. 3, p. 165; *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t. 3, p. 693.

² *Maqtal Al-Husein*, de Al-Juwârizmî, p. 130; *Al-Irshâd*, de Al-Mufid, t. 2, p. 25; *Mulhaqât Ihqâq al-Haqq*, t. 10, p. 615 y t. 11, p. 50.

suyo sobre el suelo. Esto se repitió hasta el final de la oración.

Una persona de entre los judíos observó esto, y tras la oración le dijo al Mensajero de Dios (s.a.w.): “¿Te comportas con tus niños de una manera en la que nosotros nunca lo hacemos!”.

El Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: “Si vosotros hubieseis tenido fe en Dios y en su Enviado, habríais sido cariñosos con vuestros niños.” El amor y cariño que el Profeta (s.a.w.) sentía por los niños afectó profundamente al hombre judío, al punto que aceptó el Islam.¹

A la vista del Profeta (s.a.w.), los niños de los demás también eran objeto de respeto, y él ponía completa atención a sus sentimientos y emociones.

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, pp. 294 a 296.

Besar a los niños

“E l hijo es una flor de rico perfume.”

- Del Noble Profeta del Islam (s.a.w.) -

Otra de las conductas del Mensajero de Dios (s.a.w.) en relación con los niños era el hecho de besarlos. El corolario efectivo de este comportamiento es que profundiza la relación de afecto entre los padres y el hijo, y por otro lado, es el mejor método para aplacar la sed de amor que tienen los hijos. El beso demuestra que el padre y la madre son cariñosos con sus hijos, y por otra parte, reaviva el brote del amor y el afecto en el niño, y además, hace conciente al hijo del amor que sus padres le profesan, provocando en él una renovación de fuerzas.

Es digno de considerar que el respeto que el Mensajero de Dios (s.a.w.) tenía por sus hijos se daba también en presencia de la gente, lo cual encerraba dos provechos:

Primero: Que las bases de la personalidad de los hijos se fortaleciesen mejor por medio de respetarlos en presencia de la gente.

Segundo: De esta manera el Mensajero de Dios (s.a.w.) enseñaba a la gente la forma de educar a los niños.

En el Islam se ha aconsejado mucho besar a los niños.

Dijo el Profeta (s.a.w.): “Dios registra una buena acción para Quien besa a sus hijos, y en cuanto a quien hace feliz a su hijo, en el Día de la Resurrección Dios también le hará feliz a él.”¹

Dijo ‘Ā’ishah: Se presentó un hombre ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) y dijo: “¿Acaso besas a tus hijos? ¡Yo nunca besé a niño alguno!”. Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¿Qué puedo hacer yo si Dios ha quitado Su Misericordia de tu corazón?”.²

Encontramos en otro *ḥadīz* que un hombre fue ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) y dijo: “¡Yo hasta ahora nunca besé a un niño!”. Apenas éste se marchó, el Profeta (s.a.w.) dijo: “Me parece que este hombre es de la gente del Fuego y del Infierno.”³

En otra narración leemos que: El Mensajero de Dios (s.a.w.) besó a Al-Hasan y a Al-Husein -la paz de *Al-lāh* sea con ambos-, y Aqra’ ibn Hābis dijo: “¡Yo tengo diez hijos, y nunca besé a ninguno de ellos!”. El

¹ *Al-Kāfi*, t. 6, p. 49; *Makārim al-Ajlāq*, p. 113; *Bihār al-Anwār*, t. 23, p. 113.

² *Sahīh al-Bujārī*, t. 8, p. 9.

³ *Bihār al-Anwār*, t. 104, p. 99; *Wasā’il ash-Shī’ah*, t. 15, p. 202; *Al-Kāfi*, t. 6, p. 50.

Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: “¿Qué puedo hacer yo si Dios ha quitado de ti Su Misericordia?!”.¹

Dijo ‘Alī (a.s.): “Besad a vuestros hijos, puesto que en cada beso hay para vosotros un grado y posición.”²

Dijo el Imam Aṣ-Ṣādiq (a.s.): “Besad mucho a vuestros hijos, ya que, por cada vez que lo hagáis, Dios os elevará un grado.”³

Dijo ‘Ibn ‘Abbās: “Yo me encontraba ante el Profeta (s.a.w.). Sobre su rodilla izquierda estaba su hijo Ibrāhīm, y sobre su rodilla derecha estaba el Imam Al-Husein (a.s.), y a veces besaba a Ibrāhīm, y otras a Al-Husein (a.s.).”⁴

Ser justos con los niños

Uno de los puntos que los padres y madres deben tener en cuenta, es el tema de ser justos con sus hijos, puesto que desde el mismo comienzo los niños deben probar el sabor de la justicia, palpar lo bueno de la misma y familiarizarse con ella, considerándola un requisito de su vida y de la sociedad, y de esta manera le huyan a la injusticia, a la opresión y a la discriminación, desde que nada es insignificante en la vida de un niño, por lo que hasta los más pequeños detalles relacionados a aplicar la justicia son imperiosos.

¹ *Bihār al-Anwār*, t. 104, p. 93.

² *Wasā’il ash-Shī’ah*, t. 15, p. 126.

³ *Ibíd.*

⁴ *Bihār al-Anwār*, t. 43, p. 161 y t. 22, p. 153; *Manāqib Ibn Shahr Ashūb*, t. 3, p. 234.

Dijo ‘Alī (a.s.): El Profeta vio que un hombre que tenía dos hijos, besó a uno pero no al otro, por lo que le preguntó: “¿Por qué no actúas con justicia?”¹

Dijo Abū Sa‘īd Al-Judrī: Cierta día el Mensajero de Dios (s.a.w.) fue a la casa de su hija Fátima (a.s.); ‘Alī estaba dormido en su lecho; Al-Hasan y Al-Husein (a.s.) también se encontraban junto a ellos. Ellos pidieron agua y el Mensajero de Dios (s.a.w.) se las trajo. Al-Husein (a.s.) se adelantó y el Profeta (s.a.w.) dijo: “¡Tu hermano Al-Hasan pidió agua antes que tú!”. Fátima (a.s.) dijo: “¿Acaso quieres más a Al-Hasan?”. Él respondió: “Ambos son iguales para mí; ninguno tiene primacía por sobre el otro (pero se debe actuar con justicia y cada uno debe beber a su turno)”²

Dijo Anas: Un hombre estaba sentado ante el Profeta (s.a.w.) cuando su hijo llegó. El padre lo besó y lo hizo sentar sobre su rodilla. Luego llegó la hija de aquel y (sin que la besase) la hizo sentar a su lado. El Profeta (s.a.w.) le dijo: “¿Por qué no actuaste con ellos con justicia?”³

Dijo ‘Alī (a.s.): “Actuad con justicia entre vuestros hijos, tal como os gustaría que con relación a vosotros se actúe con justicia”.⁴

¹ *Bihār al-Anwār*, t. 104, p. 97; *An-Nawādir*, de Ar-Rāwandī, p. 6.

² *Maḃma‘ az-Zawā‘id*, t. 9, p. 171.

³ *Maḃma‘ az-Zawā‘id*, t. 8, p. 158; *Makārim al-Ajlāq*, p. 113.

⁴ *Bihār al-Anwār*, t. 104, p. 92, *hadīz* n° 16.

El Profeta (s.a.w.) besaba a Fátima (a.s.)

El Profeta (s.a.w.) amaba a su hija Fátima (a.s.) en demasía, y a pesar de que ella tenía esposo e hijos, el Mensajero de Dios (s.a.w.) la besaba.

Abān ibn Taglib dijo: “¡El Profeta (s.a.w.) besaba mucho a su hija Fátima (a.s.)!”¹

Los Imames Al-Bāqir (a.s.) y Aṣ-Ṣādiq (a.s.) dijeron: “En las noches, antes de dormir, el Profeta (s.a.w.) besaba a Fátima (a.s.), colocaba su rostro sobre el pecho de su hija y suplicaba por ella”.²

Dijo ‘Ā‘ishah: Cierta día el Mensajero de Dios (s.a.w.) besó en el cuello a Fátima (a.s.), y yo le dije al Profeta (s.a.w.): “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Con relación a Fátima actúas de una manera que no lo haces con los demás!”. El Profeta (s.a.w.) dijo: “¡Oh ‘Ā‘ishah! Cada vez que añoro el Paraíso la beso en el cuello”.³

¿A partir de qué edad no se debe besar al niño con el que no se tiene relación de afinidad?

Ahora se plantea este interrogante: ¿A qué edad ya no se debe besar a los niños con los que no se tiene relación de afinidad o parentesco cercano? Para responder al mismo, debemos referirnos a las palabras de los líderes de la religión.

Para los programas educativos de los niños, el Islam ha puesto especial atención en la edad

¹ *Ibíd.*, t. 8, p. 142.

² *Ibíd.*, t. 43, pp. 42 a 55.

³ *Dhajā‘ir al-‘Uqbā*, t. 36; *Ianābī‘ al-Mawaddah*, p. 260.

comprendida entre los seis y los diez años, y ha enseñado a sus seguidores las normativas necesarias, teniendo en cuenta la armonía de las leyes divinas con la condición física y espiritual de las personas. Así, ha controlado aquel terreno favorable a los impulsos sexuales de los niños con métodos prácticos, de manera que no les sobrevengan efectos contrarios a la moral.

Por lo tanto, el Islam ha mantenido a los niños de seis años en adelante alejados de todo estímulo que despierte la excitación de los instintos sexuales, y ha ordenado a los padres y madres preparar un ambiente propicio para mantener ocultos sus propios impulsos sexuales.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Que el niño no bese a una niña que ya tiene seis años; asimismo, que las mujeres se abstengan de besar a un niño (no íntimo) de entre seis y siete años (en adelante)”.¹

El Profeta (s.a.w.) besaba al Imam Al-Hasan y al Imam Al-Husein (a.s.)

Además de besar a su hija Fátima (a.s.) el Mensajero de Dios amaba y besaba a los hijos de Fátima (a.s.), Al-Hasan y Al-Husein (a.s.).

Dijo Abû Hurairah: “El Profeta (s.a.w.) siempre besaba a Al-Hasan y Al-Husein (a.s.)”. ‘Uiainah, de los Anṣâr, dijo: “Yo tengo diez hijos a los que nunca besé”.

¹ *Makârim al-Ajlâq*, p. 115.

El Profeta (s.a.w.) dijo: “Aquel que no tiene compasión, no será objeto de la compasión de los demás”.¹

Dijo Salmân Al-Fârsî: “Entré adonde se encontraba el Profeta (s.a.w.) y vi que había puesto a Al-Husein (a.s.) sobre sus rodillas y besaba su frente y a veces sus labios”.²

Dijo Ibn Abî Ad-Duniâ: (Después de la tragedia de Karbalâ), en la reunión celebrada por ‘Ubaidul-lâh ibn Zîâd, cuando Zaid ibn Arqam vio que aquel corrupto golpeaba con su bastón los labios del Imam Al-Husein (a.s.), le dijo a ‘Ubaidul-lâh ibn Zîâd:

“¡Aparta tu bastón! ¡Juro por Dios, que muchas veces vi que el Profeta (s.a.w.) besaba esos labios!”. Tras decir esto, lloró. Entonces Ibn Zîâd dijo: “¡Que Dios llene de lágrimas tus ojos! Si no hubieses sido un anciano y no tuvieras tu mente deteriorada, ahora mismo habría ordenado que te decapiten”.³

Dijo Az-Zamajsharî: El Mensajero de Dios (s.a.w.) abrazó a Al-Hasan (a.s.) y lo besó. Luego lo puso sobre su rodilla y dijo: “Le conferí mi condescendencia, mi paciencia y mi gallardía”. Entonces abrazó a Al-Husein (a.s.) y lo besó; lo hizo sentar sobre su rodilla izquierda, y dijo: “Le conferí mi valentía, mi generosidad y magnanimidad”.⁴

¹ *Mustadrak al-Hâkim*, t. 3, p. 170; *Al-Adab al-Mufrad*, de Al-Bujârî, p. 34.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 36, p. 241; *Kamâl ad-Dîn wa Tamâm an-Nî'mah*, p. 152; *Al-Jisâl*, t. 2, p. 76; *Kifâiah al-Azar*, p. 7.

³ *As-Sawâ'iq al-Muhriqah*, p. 196; *Ihqâq al-Haqq*, t. 10, p. 746.

⁴ *Rabî' al-Abrâr*, p. 513.

Jugar con los niños

Capítulo IV

“Todo el que tenga ante sí a un niño debe comportarse con él de manera infantil.”

- Del Noble Profeta del Islam (s.a.w.) -

Otro de los métodos que tiene efecto en la formación de la personalidad del niño, es la participación de los adultos en sus juegos, puesto que los niños, por un lado, debido a la debilidad y fragilidad física que perciben en sí mismos, y por otro, debido a la fuerza y poder que observan en los adultos, y el deseo que innatamente tienen por el desarrollo y perfeccionamiento, imitan el accionar y comportamiento de los adultos y quieren asemejarse a ellos.

Cuando los padres se disponen al nivel de los niños y participan en sus juegos, obviamente el niño se regocija, divierte y entusiasma, y en su interior tiene la sensación de que sus actividades infantiles son muy importantes.

Por lo tanto, el que los adultos jueguen con los niños goza de gran valor en los programas educativos

58 _____ Comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los Niños y Jóvenes

actuales, y los psicólogos consideran a esta conducta como una de las responsabilidades de los padres.

T. H. Morris, en su libro *“Lecciones para los padres”*, escribe:

“Debéis ser compañeros y amigos de vuestros hijos y jugar con ellos. Contadles cuentos, y mantened diálogos amigables y fraternales con ellos. Los padres y madres especialmente deben saber que deben ponerse al mismo nivel que los niños y hablarles de una manera que ellos perciban y entiendan”.¹

Otro psicólogo escribe:

“Es menester que el padre participe de las diversiones y recreaciones de sus hijos. Este buen entendimiento parece ser imperioso. Por supuesto, el tiempo y el lugar y las etapas de su vida son diferentes. Sin dudas, un padre tiene poco tiempo para participar de los juegos de sus niños, pero, teniendo en cuenta el valor del mismo, o sea, el hecho de que el padre se disponga al nivel de los hijos, a ojos del niño esa poca cantidad es importante, de manera que en cualquier caso, se debe disponer de un tiempo para ello, aún cuando sea muy poco”.²

¹ *Mâ va Farzandân-e Mâ*, p. 45.

² *Ibíd.*, p. 22.

El instinto de jugar en los niños

Uno de los instintos que Dios, el Sapiente, dispuso en los niños, es el hecho que le guste jugar. Él corre, brinca, y a veces se distrae con sus juguetes, deleitándose al trasladarlos de un sitio a otro. Aún cuando en principio estos movimientos parecerían inútiles, pero ocasionan el desarrollo de su cuerpo y espíritu, y en consecuencia el cuerpo del niño se fortalece y se incrementa su poder de razonamiento e inventiva, exteriorizando su potencial. Quizás ésta sea una de las razones por las que se hizo referencia al juego de los niños en las narraciones islámicas.

El juego del niño es la ejercitación de un tipo de independencia de voluntad y a su vez suscita el poder de inventiva e innovación, puesto que cuando el niño, por ejemplo, se encuentra ocupado en la construcción de algo con sus juguetes, todo su aparato mental trabaja como un arquitecto, deleitándose con sus propios logros, y cuando a mitad del trabajo se tropieza con un impedimento, piensa en cómo resolverlo. En definitiva, todas estas actividades dejan un gran efecto en el desarrollo de su intelecto y en la construcción de su personalidad.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Todo el que tenga ante sí a un niño, debe comportarse con él de manera infantil”.¹

¹ *Wasâ'il ash-Shi'ah*, t. 15, p. 203; *Man lâ Iahduruh al-Faqih*, t. 3, p. 312; *Kanz al-'Ummâl*, *hadîz* n° 45413.

También dijo: “Que la misericordia de Dios sea sobre un padre que ayuda a su hijo en el camino de la benevolencia y a hacer el bien, lo trata con bondad, y cual un niño, es su compañero de la etapa de su niñez, formándolo sabio y educado”.¹

Dijo 'Alî (a.s.): “Dejad a vuestros hijos libres para que se aboquen al juego hasta los siete años”.²

Dijo el Imam Aş-Şâdiq (a.s.): “Los primeros siete años el niño juega; los siguientes siete años se ocupa en adquirir conocimiento, y los siguientes siete años aprende lo lícito e ilícito (de la legislación religiosa)”.³

Dijo 'Alî (a.s.): “Quien tiene un niño debe comportarse infantilmente con él al educarlo”.⁴

El juego del Profeta (s.a.w.) con los niños

El honorable Mensajero del Islam (s.a.w.) jugaba con sus niños el Imam Al-Hasan y el Imam Al-Husein (a.s.). A este respecto se transmitieron abundantes narraciones, a algunas de las cuales haremos referencia seguidamente:

Se transmitió que cada día a la mañana el Profeta (s.a.w.) acariciaba con amor y cariño la cabeza de sus hijos y nietos, y jugaba con Al-Husein (a.s.).⁵

¹ *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 2, p. 626.

² *Al-Kâfi*, t. 6, p. 626.

³ *Ibíd.*

⁴ *Wasâ'il ash-Shi'ah*, t. 5, p. 126.

⁵ *Sunan an-Nabii*, p. 152; *Rahmat-e 'Âlamiân*, p. 658; *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 285.

Dijo Ia'lâ ibn Murrah: Habían invitado al Mensajero de Dios (s.a.w.) a comer y nosotros también nos encontrábamos con él, que de pronto vimos a Al-Hasan (a.s.) jugando en la callejuela. El Profeta (s.a.w.) lo vio, y delante de la gente corrió abriendo los brazos para cogerlo, pero el niño corría de un lado para otro, escapándose y haciendo reír al Mensajero de Dios (s.a.w.), hasta que el Profeta (s.a.w.) lo cogió y puso una de sus manos sobre el mentón de Al-Hasan (a.s.) y la otra sobre su cabeza; luego acercó su rostro al del niño, lo besó y dijo: “Al-Hasan es de mí y yo soy de él. Dios ama a todo aquel que le ama”.¹

Se transmitió en muchas narraciones que ello tuvo lugar en relación con el Imam Al-Husein (a.s.).²

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): Cierta día el Imam Al-Husein (a.s.) se encontraba en el regazo del Profeta (s.a.w.) y éste jugaba con aquel, y se reían, cuando 'Â'ishah dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Qué tanto juegas con este niño!”. El Mensajero de Dios (s.a.w.) le respondió: “¡Pobre de ti! ¿Cómo no he de quererlo cuando él es el fruto de mi corazón y la luz de mis ojos?!”.³

¹ *Sunan an-Nabîi*, p. 152; *Rahmat-e 'Âlamîân*, p. 658; *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 285.

² *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 2, p. 626; *Sahîh at-Tirmidhî*, t. 5, p. 615; *Mustadrak al-Hâkim*, t. 2, p. 177.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 44, p. 260; *Kâmil az-Zîrah*, p. 68; *Haiât al-Haiawân*, t. 1, p. 111.

Dijo Yûbair ibn 'Abdil-lâh: “El Mensajero de Dios jugaba con los hijos de sus Compañeros y les hacía sentar a su lado”.¹

Dijo Anas ibn Mâlik: “El Profeta era la persona de mejor carácter entre la gente. Yo tenía un hermano pequeño al que acababan de destetar, y yo lo cuidaba; se apodaba Abû 'Umair. Apenas el Profeta (s.a.w.) lo veía, decía: “¿Qué te hizo el destete?!”. Y él mismo jugaba con él”.²

Se transmitió en un *hadîz* que: “El Profeta del Islam (s.a.w.) llamaba a 'Abdul-lâh, a 'Ubaidul-lâh y a Kuzâir o Quzam, los hijos de Al-'Abbâs, que en ese entonces eran niños que jugaban, y les decía: “El que primero llegue hasta mí, su recompensa será tal o cual cosa”. Los niños hacían una carrera corriendo hacia él, ¡y el Profeta los abrazaba y los besaba!³. Y a veces los hacía montarse sobre su espalda a modo de cabalgadura, mientras acariciaba la cabeza de algunos”.⁴

Hacer montar a los niños

Otro de los métodos de conducta del honorable Líder del Islam (s.a.w.) con los niños era que los hacía montarse sobre su cabalgadura adelante o detrás de él.

¹ *Sharaf an-Nabîi*, de Jargûshî, p. 102; *Nihâiah al-Mas'ûl fî Riwa'iah ar-Rasûl*, t. 1, p. 340.

² *Sahîh al-Bujârî*, t. 8, pp. 37 y 55; *Dalâ'il an-Nubûwah*, de Al-Baihaqî, p. 154, traducción de Dâmgânî, transmitido de *Sahîh Muslim*.

³ *As-Sîrah al-Halabi'iah*, t. 3, p. 340; *Usud al-Gâbah*, t. 5, p. 210; *Ma'yma' az-Zawâ'id*, t. 9, p. 285.

⁴ *Ma'yma' az-Zawâ'id*, t. 9, p. 285; *Musnad Ahmad*, t. 1, p. 337.

Desde el punto de vista psicológico este método para los niños resultaba muy interesante, puesto que ellos consideraban este accionar del Mensajero de Dios (s.a.w.) un honor muy valioso ypreciado para sí, conformando un recuerdo inolvidable para ellos.

Un punto digno de atención es que a veces el Profeta (s.a.w.) alzaba a sus hijos sobre sus benditos hombros, y otras los hacía montarse sobre su espalda. También hacía montar a los hijos de los demás sobre su cabalgadura. En este capítulo mencionaremos algunos ejemplos de cada caso.

Tal como dijimos con anterioridad, el dilecto Líder del Islam (s.a.w.) hacía montar a sus hijos sobre su bendita espalda y jugaba con ellos, y muchas narraciones transmiten esto:

Yâber, el honorable Compañero del Mensajero de Dios (s.a.w.), dijo: Entré donde se encontraba el Profeta (s.a.w.) y Al-Hasan y Al-Husein (a.s.) estaban montados sobre la espalda del Profeta (s.a.w.). Él caminaba con sus manos y pies y decía: “¡Qué buena cabalgadura es la vuestra, y qué buenos jinetes sois vosotros también!”.¹

Dijo Ibn Mas‘ûd: El Profeta alzó a Al-Hasan y a Al-Husein (a.s.) sobre su espalda en tanto que había montado a Al-Hasan sobre su costado derecho y a Al-Husein sobre su costado izquierdo. Cuando se movía, decía: “¡Qué buena cabalgadura es la vuestra, y qué

¹ *Ihqâq al-Haqq*, t. 10, p. 714; *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 285; *Sunan An-Nisâ’i*, t. 2, p. 229; *Mustadrak al-Hâkim*, t. 3, p. 166; *Maÿma‘ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 182.

buenos jinetes sois vosotros también! Y vuestro padre es mejor que vosotros”.¹

El Profeta (s.a.w.) hacía montar a los hijos de los demás sobre su cabalgadura

El Mensajero de Dios (s.a.w.) se comportaba con los hijos de sus Compañeros de la misma manera que lo hacía con sus propios hijos, haciéndolos montarse sobre su cabalgadura. Mencionaremos algunos ejemplos al respecto:

Dijo ‘Abdul-lâh, el hijo de Yâ‘far ibn Abî Tâlib: “Cierta día el Mensajero de Dios (s.a.w.) nos hizo montarnos detrás de él, ¡y nos habló con palabras que no repetiré a ninguna persona!”.²

Se transmitió que cada vez que el Mensajero de Dios (s.a.w.) regresaba de un viaje y se encontraba con los niños, se detenía y luego ordenaba que los alzasen, y los hacía montarse a algunos delante y a otros detrás de él. Cuando transcurrían unos momentos, los niños se decían entre sí: “¡El Mensajero de Dios (s.a.w.) me hizo subir delante de él, y a ti te hizo subir atrás!”. Otros decían: “¡El Mensajero de Dios (s.a.w.) ordenó a sus Compañeros que te hicieran subir tras él sobre su cabalgadura!”.³

Dijo Fudâil ibn Iasâr: Escuché que el Imam Al-Bâqir (a.s.) dijo: “El Profeta (s.a.w.) salió de su casa para

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 286.

² *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t. 1, p. 335; *Sahih Muslim*, t. 15, p. 197.

³ *Al-Mahayyat al-Baidâ’*, t. 3, p. 366.

hacer algo, y cuando vio a Fadl ibn Al-‘Abbâs dijo: “¡Montad a este niño detrás de mí!”. Así, subieron al niño detrás del Profeta (s.a.w.), y él lo cuidaba”.¹

Dijo ‘Abdul-lâh, el hijo de Yâ‘far: “Yo estaba jugando con Quzam y ‘Ubaidul-lâh, los hijos de Al-‘Abbâs, cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) pasó junto a nosotros, y dijo: “¡Alzad a este niño (‘Abdul-lâh ibn Yâ‘far) para que se monte!”. Me alzarón y me montaron delante del Mensajero de Dios (s.a.w.). Entonces dijo: “¡Alzad a este niño (Quzam)!”. Lo alzarón y lo montaron detrás del Profeta (s.a.w.)...”²

Se transmitieron algunas formas de cómo montaban a los niños sobre los hombros del Profeta (s.a.w.), que mencionaremos seguidamente:

1. Hacía sentar a ambos sobre sus hombros de forma que cada uno quedara de frente al otro.
2. Hacía montarse a ambos, uno de espaldas al otro, sobre sus hombros.
3. Hacía sentarse a uno sobre su hombro derecho y a otro sobre el hombro izquierdo.
4. Hacía sentarse a uno hacia adelante, sobre su hombro derecho, y a otro hacia atrás, sobre su hombro izquierdo.³

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 77, p. 135; *Amâlî as-Sadûq*, t. 2, p. 287.

² *Maÿma‘ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 285; *Musnad Ahmâd*, t. 1, p. 337.

³ *Manâqib Ibn Shahr Âshûb*, t. 3, p. 387; *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 285.

Dar de comer y beber a los niños

Dijeron sobre el Noble Profeta (s.a.w.):

“S aludaba al pequeño y al adulto.”

Una de las pesadas y delicadas responsabilidades en el camino de formar y educar a los hijos es observar la justicia y la equidad entre ellos, por lo que los padres y madres que tienen varios hijos deben mirarlos a todos con justicia, equidad e igualdad, y en la práctica, considerarlos a todos, a fin de que algunos no se sientan a menos. El Profeta (s.a.w.) se comportaba de esta manera con sus hijos; al respecto, se transmitió lo siguiente sobre una vez que dio agua a sus hijos y observó la justicia para con ellos:

Dijo ‘Alî (a.s.): El Mensajero de Dios (s.a.w.) vino a nuestra casa cuando Al-Hasan, Al-Husein y yo estábamos dormidos debajo de una manta. Al-Hasan pidió agua y el Mensajero de Dios (s.a.w.) se puso de pie y trajo un recipiente con agua. En ese mismo instante, Al-Husein se despertó y pidió agua, pero el Mensajero de Dios (s.a.w.) no le dio agua a él primero.

Dijo Fátima (a.s.): “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Parece ser que quieres más a Al-Hasan que a Al-Husein!”. El

Profeta (s.a.w.) respondió: “Al-Hasan pidió agua antes que Al-Husein (a.s.). ¡Tú, Al-Hasan, Al-Husein, el que aquí está dormido (‘Alī) y yo, nos encontraremos en un mismo sitio el Día de la Resurrección!”.¹

El Mensajero de Dios (s.a.w.) también alimentaba él mismo a sus niños. Este comportamiento nos demuestra que ponía completa atención al estado anímico de sus hijos.

Dijo Salmân Al-Fârsî: Entré a la casa del Mensajero de Dios (s.a.w.) y Al-Hasan y Al-Husein comían con él. A veces el Profeta (s.a.w.) ponía un bocado en la boca de Al-Hasan (a.s.) y otras en la boca de Al-Husein (a.s.). Cuando terminaron de comer, el Profeta (s.a.w.) puso a Al-Hasan (a.s.) sobre su espalda y a Al-Husein (a.s.) sobre su rodilla; entonces se dirigió hacia a mí y dijo: “¡Oh Salmân! ¿Acaso los quieres?”. Dije: “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Cómo no he de quererlos cuando veo cuánta posición y valor tienen ante ti!”.²

Saludar a los niños

Una de las buenas prácticas que el Noble Mensajero del Islam estableció, es la de saludar a los niños, puesto que ellos, al tiempo que son infantes, traviesos y huyen de las responsabilidades, también entienden muy bien y perciben el cariño.

¹ *Maÿma' az-Zawâ'id*, t. 9, p. 169.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 36, p. 304, *hadîz* n° 143; *Kifâiat al-Azar*, p. 7.

Este hábito del Mensajero de Dios (s.a.w.) se contrapone a la visión de un grupo corto de miras e ignorante que no reconoce un lugar entre los adultos para los niños y considera a los hijos insignificantes y separados de ellos. Pero en la Escuela del Islam se ha advertido que todos los niños son dignos del mismo comportamiento que un adulto merece. Así es, el Profeta (s.a.w.) respetaba a los niños y se esforzaba porque ingresaran en el ámbito de la sociedad. Se transmitieron innumerables narraciones respecto a saludar a los niños:

Dijo Anas ibn Mâlik: “Hadrat Muhammad (s.a.w.) se encontró en una callejuela con algunos niños pequeños y los saludó y les dio de comer”.¹

Y en otro *hadîz* dijo: “El Profeta (s.a.w.) vino hacia nosotros; nosotros éramos niños y él nos saludó”.²

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): El Mensajero de Dios solía decir: “Hay cinco cosas que no abandonaré hasta que muera. Una de ellas es saludar a los niños”.³

En otro *hadîz* se transmitió que: El Profeta (s.a.w.) saludaba a los niños y a los mayores.⁴ Y al momento de saludar a las personas se adelantaba a hacerlo, incluso con

¹ *Makârim al-Ajlâq*, pp. 14 y 31; *Bihâr al-Anwâr*, t. 16, p. 229.

² *Sunan ibn Mâÿah*, t. 2, p. 2220.

³ *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 2, p. 96; *Amâli Aş-Şadûq*, p. 44; ‘*Uiûn Ajbâr Ar-Ridâ* (a.s.), p. 235; *Al-Jisâl*, t. 1, p. 130; ‘*Ilal ash-Sharâ'î*, p. 54; *Bihâr al-Anwâr*, t. 16, p. 215, *hadîz* n° 2.

⁴ *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 2, p. 69.

los niños.¹ Cada vez que veía a alguien, era él quien saludaba primero y le extendía su mano.²

Dijo el Profeta (s.a.w.): “Yo observo el hecho de saludar a los niños, a fin de que después de mí quede como una tradición entre los musulmanes y todos actúen de acuerdo a ello”.³

¿Castigaba el Profeta (s.a.w.) a los niños?

¿Se valía el Profeta (s.a.w.) de los golpes y castigos físicos para educar a los niños o no?

Tras analizar en forma minuciosa la vida y proceder del Profeta (s.a.w.) deducimos que el Mensajero de Dios (s.a.w.) no se valía de los correctivos físicos para educar a los niños, a pesar de que pareciera que el castigo es un asunto necesario e inevitable, desde que son muy pocos los niños que no han sido objeto de algún correctivo o severidad en el período de su formación; pero el punto que estamos tratando es: ¿Acaso se permite aplicar un correctivo físico al niño o no?

Del análisis de las narraciones del Islam y del comportamiento de los líderes religiosos se deduce que no se debe aplicar castigos físicos a los niños. Desde el punto de vista científico y educativo, en el mundo actual se considera incorrecto golpear a los niños o hacerles

¹ *Rahmat-e 'Ālamiân*, p. 663.

² *Nihāiah al-Mas'ûl fî Riwāiah ar-Rasûl*, t. 1, p. 341; *Makârim al-Ajlâq*, t. 1, p. 23.

³ *Wasâ'il ash-Shi'ah*, t. 3, p. 209.

daño con el propósito de educarlos o reprenderlos por un mal comportamiento, y en casi todos los países se prohíben los golpes y castigos físicos.

Pero hay personas ignorantes y desinformadas que fueron negligentes respecto al proceder de los líderes del Islam y no toman en cuenta las narraciones que prohíben golpear a los niños.

El Imam Al-Kâdzim (a.s.) dijo abiertamente a un hombre que se quejaba de su hijo: “No golpees a tu hijo y para educarlo, enfádate con él, ¡pero ten cuidado! que tu enfado no se prolongue, y reconcíliate lo más pronto posible”.¹

El Mensajero de Dios (s.a.w.) no solo no aplicaba castigos físicos a sus niños sino que si alguien actuaba de esta manera él se le oponía enérgicamente y se lo reclamaba duramente. La historia ha registrado y grabado algunos ejemplos al respecto:

Dijo Abû Mas'ûd Al-Ansârî: Yo tenía un sirviente al que golpeaba. Por detrás de mí escuché una voz que decía: “¡Abû Mas'ûd! ¡Dios te otorgó poder por sobre él (convirtiéndolo en tu siervo)!”. Me volví y vi que era el Mensajero de Dios (s.a.w.)”. Le dije al Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Lo he liberado por la causa de Dios!”. El Profeta (s.a.w.) dijo: “Si no lo hubieras hecho, te habrían abarcado las llamas del Fuego”.²

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 74; *'Uddat ad-Dâ'ir*, p. 61.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 74, p. 142, *hadiz* n° 12.

Dijo el Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): El Mensajero de Dios (s.a.w.) se topó con un hombre de Banî Fahd que estaba golpeando a su esclavo, y ese esclavo gritaba: “¡Me refugio en Dios!”, y pedía ayuda, pero ese hombre no ponía atención a ello. Apenas la vista del siervo recayó sobre el Mensajero de Dios (s.a.w.), dijo: “¡Le pediré ayuda a él!”, y el amo dejó de golpearlo.

El Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo al amo: “¡Teme a Dios! ¡No lo golpees! ¡Perdónalo por Dios!”. Pero aquel hombre no lo perdonó. El Profeta (s.a.w.) dijo: “¡Por el derecho de Muḥammad, perdónalo, aunque Dios es más digno que Muḥammad (s.a.w.) para que se perdone a alguien por Su causa!”.

Dijo el hombre: “¡Liberé a ese esclavo por la causa de Dios!”. El Profeta (s.a.w.) dijo: “¡Por el Dios que me envió como Profeta! Si no lo liberabas el calor del Fuego del Infierno te habría alcanzado”.¹

Analizando la historia se deduce el hecho de que el Mensajero de Dios (s.a.w.) tampoco aplicaba castigos físicos a los niños desobedientes, y los trataba con cariño y buen carácter.

Se transmitió en la historia que cuando los soldados del Islam partían hacia la Batalla de Uhud, en medio de ellos se vio a unos niños que con entusiasmo y afición se habían alistado para estar presentes en el campo de batalla. El Mensajero de Dios (s.a.w.) se enterneció de ellos pero les hizo volver. Entre los

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 74, p. 142, *ḥadîz* n° 15.

mismos había un niño llamado Râfi' ibn Jadiy, que le dijo al Profeta (s.a.w.) que él era un buen arquero; debido a ello, el Profeta (s.a.w.) lo autorizó a unirse al ejército del Islam.

Otro niño, llorando, alegó ser más fuerte que Râfi', por lo que el Mensajero de Dios (s.a.w.) les dijo: “¡Luchad entre vosotros!”. Râfi' fue vencido en la competencia, por lo tanto el Profeta (s.a.w.) les permitió a ambos participar en la batalla.¹

El correctivo físico jamás debe ser aceptado como un factor determinante y un recurso en la educación, especialmente si este método es aplicado durante un periodo prolongado, al punto que la personalidad del niño se vea afectada o el castigo ya no surta efecto, y ya el niño lo tome como un asunto común y corriente y no desista de su proceder, ni sienta vergüenza ni pena por ello.

Dijo 'Alî (a.s.): “El que la persona juiciosa siga los consejos se produce a través de la educación y la buena formación. Son las bestias y los animales los que son adiestrados solo con latigazos”.²

De esta manera, es tan importante evitar el correctivo físico que se prescribió que no es lícito aplicar una pena a personas que cometieron una contravención pero que no alcanzaron la madurez; por lo contrario, debe aplicarse en ellos sanciones correccionales.³

¹ *Islâm va Tarbîiat-e Kûdekân*, t. 1, p. 224.

² *Sharḥ Gurar al-Hikam*, t. 1, p. 10, *ḥadîz* n° 81.

³ *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 3, p. 223.

Es por ello que en la historia del Profeta del Islam (s.a.w.) o de otros líderes religiosos no encontramos que en la sagrada tarea de educar a sus hijos, hayan visto la necesidad de golpearlos. Ellos siempre estuvieron al lado de sus hijos como amigos cariñosos, como líderes queridos, como compañeros comprensivos y guías compasivos, de manera que en su niñez jugaban con ellos y en su adultez fueron sus amigos, confidentes y compañeros. Este proceder puede conformar una clara orientación para sus seguidores en las diferentes épocas y lugares, puesto que los programas del Islam y la religión no se circunscriben a una época, lugar, tendencia o grupo en particular, sino que son para la humanidad toda en todos los tiempos y lugares.

Segunda Parte

Comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los Jóvenes

«La juventud es una de las inestimables bendiciones de Dios y un gran capital de felicidad en la vida de la humanidad.»

La fuerza de la juventud

Capítulo I

"Os encomiendo ser benevolentes con los adolescentes y jóvenes."

- Del Noble Profeta del Islam (s.a.w.) -

En la primera parte nos familiarizamos en forma sucinta con el proceder del honorable Mensajero del Islam (s.a.w.) hacia con los niños. Ahora nos abocaremos a la segunda parte que trata del comportamiento de esta gran personalidad con los jóvenes, de manera que sea dispuesto como una orientación para la sociedad y los musulmanes, puesto que uno de los mayores capitales de cada país lo constituyen los recursos humanos de dicha nación, y se puede considerar a la generación joven de una sociedad como los recursos humanos más importantes de tal país, desde que son el poder y la fuerza de la juventud los que pueden triunfar sobre las dificultades de la vida y franquear fácilmente los arduos y accidentados caminos. Si los sembradíos son prósperos y florecientes, y las grandes y majestuosas ruedas de las pesadas industrias están en movimiento; si los recursos subterráneos son extraídos de las profundidades de la tierra; si los suntuosos y esplendorosos palacios rasgan

los cielos y se elevan; si las ciudades son pobladas y prosperan las bases económicas de las naciones; si las fronteras de los países son protegidas del ataque de extraños y reina en ellos una completa seguridad, todo ello es por efecto de las valiosas actividades de la generación joven, puesto que estas incansables fuerzas constituyen la fuente de esperanza de todas las naciones.

Con la llegada de la juventud culmina la etapa de la niñez y el ser humano da pasos hacia el ámbito de las responsabilidades personales asumiendo la obligación de llevar a cabo funciones sociales y públicas. Así, el mundo de hoy toma en especial consideración a los jóvenes, y éstos han logrado tener una gran participación en todos los asuntos, ya sean políticos, sociales, económicos, industriales o éticos.

En los catorce siglos pasados, la sagrada religión del Islam, en sus programas universales, vivificantes y que conllevan la felicidad, también ha puesto una especial atención en la generación joven, de manera que ninguna sociedad, cultura, religión o programa humano pudo presentar algo igual. El Islam ha puesto bajo su especial atención a los jóvenes desde el punto de vista material y espiritual, psicológico, educativo, moral, social, en lo relacionado a lo mundanal, al Más Allá, y en definitiva, a todos los aspectos, en tanto en otras religiones y culturas solo se pone atención a un solo aspecto del mundo de los jóvenes.

El valor de la juventud

Tal como mencionamos, en el mundo actual el tema de los jóvenes y su valor está en boga en todas las naciones y pueblos de la humanidad y en todos lados se aborda el tema de la generación joven. De aquí que los investigadores, sabios y escritores traten el tema desde diferentes aspectos.

Entretanto, algunas personas se excedieron y han elevado a los jóvenes por encima de la posición y valor que les son pertinentes, en tanto otros, en contraposición, se han ido al otro extremo, rebajando a los jóvenes por debajo de su real posición a causa de la ingenuidad y la falta de experiencia teórica y práctica que los jóvenes poseen. Existe además un tercer grupo que ha adoptado una postura media y moderada.

Los líderes de la religión consideraron a la juventud como una de las inapreciables bendiciones de Dios Altísimo y como un gran capital en la vida de la humanidad, y recordaron este tema a los musulmanes con variadas expresiones:

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Os encomiendo ser benevolentes con los adolescentes y jóvenes, puesto que ellos poseen un alma más sensible y un corazón que acepta más fácilmente las virtudes. Dios me envió como Profeta para dar albricias a la gente de la misericordia divina y advertirla respecto de Su castigo. Los jóvenes aceptaron mis palabras y sellaron pacto

conmigo, pero los mayores se abstuvieron de aceptar mi convocatoria y se levantaron en mi contra”.¹

Dijo ‘Alî (a.s.): “Hay dos cosas cuya medida y precio sólo conoce aquel que haya perdido a ambas: una es la juventud, y la otra la salud y el bienestar”.²

Cuando Muḥammad ibn ‘Abdil-lâh ibn Al-Ḥasan se levantó en armas y tomó de la gente un pacto de fidelidad para con él, se presentó ante el Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.) y le requirió que le diera su pacto de fidelidad. El Imam no aceptó, pero le recordó algunas cuestiones, una de las cuales fue su recomendación respecto a los jóvenes. El Imam (a.s.) le habló así: “Debes hacerte de la compañía de los jóvenes y alejar de ti a los ancianos”.³

Esta recomendación del Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.) recuerda el valor e importancia de los jóvenes y dirige la atención hacia esta gran bendición divina. De aquí que el Mensajero de Dios (s.a.w.) le dijera a Abû Dharr:

“Valora cinco cosas antes de que las pierdas. Una de ellas es la juventud, a la que debes valorar antes de llegar a la vejez...”⁴

Brindar atención a los jóvenes

En épocas pasadas, los legítimos líderes del Islam, exhortaron en sus valiosas palabras a brindar

¹ *Bâ Tarbiât-e Maktabî Ashnâ Shavîm*, p. 320.

² *Sharḥ Gurar al-Ḥikam*, t. 4, p. 183.

³ *Al-Kâfi*, t. 2, p. 163.

⁴ *Bihâr al-Anwâr*, t. 77, p. 75; t. 81, p. 173 y t. 71, p. 180; *Al-Jisâl*, t. 1, p. 113.

consideración al puro espíritu de los jóvenes y a su inclinación por los principios éticos y humanos, y continuamente recordaron a los maestros que se debe explotar ese valioso capital en vías de una correcta formación de la generación joven.

Un hombre llamado Abû Y  far A  wal, que era de los partidarios del Imam A  -  diq (a.s.), se dedicó por un tiempo a difundir la escuela *Sh   ah* y a enseñar los pensamientos de la Familia del Mensajero de Dios (s.a.w.). Cierta día se presentó ante el Imam A  -  diq (a.s.) y éste le pregunt  : “  C  mo encontraste a la gente de Basora en cuanto a aceptar la escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.) y a su presteza para aceptar la creencia de los *sh   as*?”.

Dijo: “Solo unos pocos de entre ellos han aceptado las enseñanzas de *Ahl-ul Bait* (a.s.)”. El Imam (a.s.) le dijo: “T   concentra tu atención en la difusión entre la generación joven; emplea tus fuerzas en el camino de guiarles a ellos, puesto que los jóvenes aceptan más rápido la verdad y tienden más rápido hacia todo bien y rectitud”.¹

Ism    l, el hijo de Fadl Al-H  shem  , pregunt   al Imam A  -  diq (a.s.): “  Por qué Jacob (a.s.) (después de que José (a.s.) fuera arrojado en el pozo y los hermanos de José se presentaran ante su padre para requerirle que les perdonase), retrasó la respuesta al requerimiento de sus hijos, pero José (a.s.) inmediatamente perdon   a sus hermanos y suplicó para que fuesen perdonados?”.

¹ *Rawdah al-K  f  *, p. 93.

El Imam A  -  diq (a.s.) respondió: “Debido a que el corazón de los jóvenes acepta la verdad más rápido que el corazón de los ancianos”.¹

De estas dos narraciones se desprende claramente que la generación joven ama las virtudes, aceptando más rápido las cosas buenas, y en forma natural siempre ha tenido y tiene mayor inclinación e interés por la hombría de bien, la bravura, la sinceridad, la rectitud, cumplir con las promesas, devolver lo confiado, la dignidad, servir a la gente, el sacrificio y otros atributos como éstos, y aborrece y rechaza más los atributos viles y los vicios morales.

Algunos puntos:

Desde el punto de vista de los líderes religiosos, la juventud conforma un valor real y valioso. Si es que hay quienes desean su propia felicidad y dicha y quieren beneficiarse lo suficiente de esta valiosa fuerza, deben prestar completa atención a los siguientes puntos:

1. El período de la juventud constituye una de las mejores y más valiosas oportunidades fructíferas del período de la vida de la humanidad.
2. Aprovechar la fuerza de la juventud y esforzarse y empe  narse en aras de su explotación, conforma la condición fundamental para el éxito.

¹ *Safinat al-Bih  r*, Vocablo “*Qalb*” (corazón), t. 2, p. 442.

3. La felicidad o desdicha de todo ser humano se edifican en el período de su juventud, puesto que si alguien saca el debido provecho de esas oportunidades, puede ser feliz, y mediante la utilización de las capacidades, obtener su propia felicidad para todos los períodos de su vida.¹

En el Día de la Resurrección se preguntará sobre la juventud

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “En el Día de la Resurrección ningún siervo dará un paso sin que deba responder a las siguientes preguntas:

Primero: ¿En qué actividades ocupó su vida?

Segundo: ¿Cómo y en qué camino culminó su juventud?”.²

Estas palabras del Profeta (s.a.w.) muestran perfectamente hasta qué punto el Islam otorga valor y le presta atención a la fuerza de la juventud, puesto que derrochar este preciado capital es tan grave que en el Día de la Resurrección se le preguntará a su dueño especialmente al respecto.

Así es, la valía de los jóvenes poseedores de valores morales y cualidades humanas son como una flor que posee un perfume inspirador, que además de su frescura, belleza y hermosura natural, tiene una fragancia agradable y placentera. Pero si un joven no

¹ *Guftâr-e Falsafi*, Cap.: “El Joven”, t. 1, p. 71.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 71, p. 180; *Amâli as-Sadûq*, p. 25.

posee valores divinos, es como una espina que jamás es objeto del amor de los demás.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Es menester que el hombre de fe utilice sus fuerzas para su propio beneficio, y se aproveche del mundo para la otra vida, de la juventud antes de que llegue a la vejez, y de la vida antes de que le sobrevenga la muerte”.¹

Dijo también: “Cada noche un ángel de Dios clama a los jóvenes veinteañeros: ¡Esforzaos, afanaos y bregad por lograr vuestra perfección y felicidad!”.²

Por lo tanto, la etapa de la juventud conforma los días de la responsabilidad individual, el momento del despertar y de la reflexión, y la época del trabajo y el esfuerzo, y quienes no utilicen esta fuerza divina serán recriminados.

Dijo Dios Altísimo:

﴿أَوَلَمْ نَعْمَرْكُمْ مَّا يَتَذَكَّرُ فِيهِ مَن تَذَكَّرَ﴾

«¿Acaso no prolongamos vuestra vida a tal punto que quien quisiera reflexionar lo hiciera?».³

Dijo el Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): “Esta aleya contiene un reproche y una reprimenda a los jóvenes negligentes que llegaron a los dieciocho años y no aprovechan la oportunidad que les brinda su juventud”.⁴

¹ *Wasâ'il ash-Shi'ah*, t. 4, p. 30.

² *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 2, p. 353.

³ *Sûra al-Fâtir*, 35: 37.

⁴ *Tafsîr al-Burhân*, bajo la explicación de la aleya mencionada.

Época en que los jóvenes tienden a la religión

Capítulo II

"Si es que el joven creyente lee el Corán, el Corán se entremezcla con su carne y su sangre, dejando efecto en todos los miembros de su cuerpo."

- Del Imam Ya'far Aṣ-Ṣādiq (a.s.) -

La tendencia hacia el credo y la religión constituye una de las propensiones innatas de la humanidad, que, al igual que el resto de las inclinaciones naturales, surge en el interior de los jóvenes al llegar la pubertad, y en consecuencia, los impulsa a actuar y a esforzarse.

Los jóvenes en forma natural sienten una gran afición y ansia por comprender y entender los asuntos religiosos, y es por eso mismo que aceptan las palabras de la religión con entusiasmo, interés y con los brazos abiertos. Eso es lo que piensan muchos de los grandes hombres y psicólogos especializados en asuntos de la educación.

Dice John B. Cyzyl: *"Según experimentos realizados, en general, la fuerza de la fe en la religión se manifiesta desde los doce años".*¹

¹ *Shādkāmī*, p. 41.

Según sostiene la mayoría de los sabios especialistas, alrededor de los doce años, esto es, al comienzo del período de la adolescencia, en forma natural se manifiesta en los hijos de la humanidad otra inclinación, que es esa misma afición e interés por la religión. Esta propensión se desarrolla junto al resto de las inclinaciones y tendencias naturales de los jóvenes y se incrementa continuamente, hasta que alcanza su clímax a la edad de los dieciséis años¹, y como resultado los jóvenes sufren por las actitudes improcedentes y por el mal carácter de los demás, se lamentan por la contaminación moral y la desviación de los otros, y siempre desean expandir las virtudes morales a lo largo y ancho del orbe, esforzándose porque toda la gente del mundo dé pasos por el camino de la rectitud y de los valores reales.

Los efectos de las enseñanzas religiosas en los jóvenes

La enseñanza de los programas religiosos y la formación de los atributos de fe y morales producen dos grandes efectos en los jóvenes:

1. Los sentimientos religiosos de los jóvenes, los cuales conforman una de sus inclinaciones innatas, son satisfechos por medio de ello.
2. El poder de la fe y la religión controla el resto de las propensiones naturales e instintivas de los jóvenes e impide su desenfreno y rebeldía,

¹ *Guftār-e Falsafī*, Cap.: "El Joven", t. 1, p. 375.

y en consecuencia, los salva y protege de la desgracia, de las caídas y de la adversidad.

Un punto digno de mencionar es que, es sobre la base del sistema de la oferta y la demanda que el Islam ha organizado los programas relativos a la formación, la fe y la moral, los cuales se consideran entre los pilares y bases más fundamentales de la educación en la generación joven, y armonizan con sus deseos innatos.

De esta forma, cuando surge la demanda de religión en los jóvenes, los hace afectos al aprendizaje de las normas y asuntos religiosos, y los líderes, sin desaprovechar la oportunidad, les ofrecen los constructivos programas religiosos, asignándoles a los jóvenes el deber de aprender el Corán, los preceptos religiosos, los métodos de servidumbre a Dios, y cómo evitar los delitos y realizar buenas obras.

Dijo el Imam Aṣ-Ṣādiq (a.s.): “Si es que el joven creyente lee el Corán, el Corán se entremezcla con su carne y su sangre, dejando efecto en todos los miembros de su cuerpo”.¹

En otro *ḥadīz* dijo: “El niño juega hasta los siete años, aprende a escribir durante (los siguientes) siete años, y durante (otros) siete años aprende lo permitido y prohibido de la religión”.²

Dijo el Imam Al-Bāqir (a.s.): “Si veo a un joven de entre los *shīas* que no aprende los asuntos y normas

¹ *Wasā'il ash-Shī'ah*, t. 2, p. 140.

² *Al-Kāfī*, t. 6, p. 47.

de la religión y contraviene esta responsabilidad, ¡lo castigaré!”.¹

Por lo tanto, los jóvenes que deseen formarse con valiosos atributos morales y humanos, obtener la personalidad espiritual más luminosa, salir siempre victoriosos por sobre la concupiscencia tanto en los estados normales como en los críticos, y pasar toda una vida con castidad y rectitud, desde el comienzo de su juventud deben prestar atención a la religión y a las creencias doctrinales, y mediante la aplicación de programas prácticos y siguiendo los preceptos de la religión, fortalecer su pacto espiritual con Dios, y encontrarse en cualquier estado recordando a su Señor.

El resultado de hacer caso omiso a los sentimientos religiosos de los jóvenes

Desestimar e ignorar la sensibilidad de los adolescentes y jóvenes, es contrario a las leyes de la *fiṭrah* (naturaleza innata) y de la tradición de la creación, y transgredir los preceptos y estipulaciones de la creación no quedará impune, puesto que el resultado de estas transgresiones e insubordinaciones, será la obstinación y el descontrol en incremento de los jóvenes de todo el mundo. Según lo que revelan precisas estadísticas, cada día aumentan las infracciones y crímenes cometidos por jóvenes en el mundo occidental y en los países en los que se encuentran alejados de la religión y de las creencias religiosas. Esta procura de trasgresión, robo e infracción

¹ *Safinat al-Bihār*, t. 1, p. 680, vocablo *Shababa*.

de la ley, el menosprecio por los estudios y la búsqueda de conocimiento, la drogadicción, la impudicia y los diferentes tipos de comportamientos improcedentes, son el resultado de una formación sin fe y de contravenir la ley de la creación, puesto que el pecado y la impureza son efecto de la irreligiosidad que ha tornado desagradable la vida para los jóvenes y sus tutores, disponiendo a la sociedad en un escabroso atolladero.

Es por ello que hoy en los países desarrollados el tema de los jóvenes se dispone en la fila de los más grandes problemas sociales y ha ocupado las mentes de sabios y pensadores. Leamos seguidamente ejemplos de esta búsqueda de soluciones:

El Tercer Congreso de la Organización de las Naciones Unidas para la prevención del crimen y la manera de contener a los criminales, que contó con la participación de miles de jueces, sociólogos y policías en Estocolmo, dio término a sus actividades tras una semana. En este Congreso se solicitó a todos los países del mundo que se movilicen en contra de los crímenes de los jóvenes y tomen las medidas necesarias para impedir estos crímenes, ya que el mundo no soporta más los delitos de estos jóvenes.¹

El Comité de Prevención de Crímenes contra los Niños dependiente del Consejo Nacional de Prevención

¹ Periódico "*Ettelâ'ât*", n° 11765.

de Crímenes contra los Niños en Canadá, escribió lo siguiente en su informe del año 1991¹:

En el año 1991 vivían en la pobreza un millón doscientos mil niños de los cuales quinientos mil tenían siete años, observándose la mayor delincuencia en este mismo grupo. La causa de los delitos cometidos por estos niños era la desatención de los padres y el papel de los programas y películas violentos de la televisión.

En los niños que crecieron en familias muy violentas existe siete veces la posibilidad de suicidio que en otras familias; este grupo se vio expuesto 24 veces más que los niños de su misma edad a violaciones, y se observa que el 76% de los niños delincuentes en EE.UU. surgieron de estas mismas familias.

La causa del asesinato del 63% de los padres asesinados por sus hijos de entre 11 y 20 años fue que estos niños habían visto a sus padres golpeando a sus madres!

El Consejo de Consulta Nacional del Status de la Mujer en Canadá, escribió lo siguiente en el informe del año 1993²:

En Canadá cada 17 minutos es violada una mujer y el 25% de las canadienses seguramente fueron violadas a lo largo de su vida. El 50% de los hombres que violan a las mujeres, son, por así decirlo, "de familia" y "personas respetables" de la sociedad canadiense, y el 49% de estas

¹ National Crime Prevention Committee (Canada), Annual Report, 1991.

² National Advisory Council on Status of Women, 1993 Annual Report.

violaciones son llevadas a cabo en pleno día. La edad del 80% de las mujeres víctimas de violaciones oscila entre los 14 y 24 años.

En el año 1993, el 26,8% de las estudiantes fueron violadas en las universidades y facultades de Canadá por varones estudiantes, y el 13,6% de las relaciones sexuales no deseadas entre ellos tuvieron lugar en estado de embriaguez.

De cada tres mujeres, una, y de cada seis hombres, uno de ellos, en edades hasta los 18 años, fue víctima de abuso sexual, y el 98% de los perpetradores de estos crímenes ¡son jóvenes!

El 80% de los abusos sexuales a menores de diez años, tanto niños como niñas, ocurre en el propio hogar; por ello mismo, las relaciones sexuales entre padres e hijas va en aumento.

Un punto digno de atención es que el 80% de los delincuentes que están en las cárceles son jóvenes que confesaron que en su niñez fueron objeto de abuso sexual por parte de sus propios padres o por otros hombres.

Lo que has leído en este ensayo es un ejemplo de los miles de temas que se escriben al respecto en los periódicos, libros y revistas, y a esto se deben añadir las abundantes enfermedades psicológicas que afligen a los seres humanos y que hoy se consideran uno de los problemas más fundamentales, puesto que la receta para la cura de todas las enfermedades espirituales solo son la religión y los preceptos del Islam, pero la mayoría de ellos están privados de esta cura.

El Profeta (s.a.w.) y la generación joven

El joven, de acuerdo a su naturaleza primigenia y la natural condición de su creación, la cual inspira su conciencia moral, ama y aprecia la verdad, la sacralidad, la pureza y la rectitud. De aquí que posea una sensibilidad especial por la rectitud y la bondad, se regocije y se complazca de ella, y continuamente esté pensando en la pureza y los valores divinos, esforzándose porque sus palabras y actos estén basados en la rectitud y los valores reales.

El joven no solo se lamenta por la actitud incorrecta de los demás y sufre por los comportamientos inmorales de la gente, sino que en su interior siempre está pensando en obtener poder y fuerza, para por ese medio limpiar las impurezas y eliminar los vicios.

Cuando el honorable Mensajero del Islam (s.a.w.) hizo manifiesta su prédica en la ciudad de La Meca y se le encomendó invitar en forma abierta a la gente a aceptar el Islam, los primeros que tendieron a él fue la generación joven. Un punto de gran importancia es que los integrantes de este grupo de hombres y mujeres jóvenes, se contaban entre los nobles de La Meca y de entre los ricos de las reconocidas familias de Qureish.

Así es, los jóvenes fervorosos que perdieron la paciencia por la lamentable situación del atrasado pueblo árabe, y que estaban demasiado desilusionados por la adoración de ídolos de piedra y madera y por los hábitos corruptos y supersticiosos de la Época de la Ignorancia, cuando escucharon el clamor vivificante,

apasionante y salvador de hombres del Noble Profeta del Islam (s.a.w.), aceptaron su convocatoria con todo su ser.

Las valiosas palabras del Mensajero de Dios (s.a.w.) surtieron efecto en todos los estratos de la sociedad, pero los jóvenes demostraron mayor afición que los demás, puesto que sus palabras respondían a sus ideas y pensamientos recónditos y las consideraban su alimento espiritual. En Medina también, cuando Mus'ab ibn 'Umais, el representante especial del Profeta (s.a.w.), llegó a dicha ciudad para enseñar el Corán y difundir los conocimientos religiosos y el Islam, los jóvenes aceptaron su invitación más que los adultos y demostraron mayor interés por aprender las normas de la religión. En Medina, Mus'ab residió en la casa de As'ad ibn Zur'arah y durante el día se dirigía al sitio donde se reunían los clanes de Jazra'y y los invitaba hacia la religión del Islam, y los adolescentes eran los que más aceptaban su convocatoria.¹

La lucha de los jóvenes contra las ideas de la Época de la Ignorancia

Tal como lo mencionamos anteriormente, las valiosas y preciadas palabras del Líder del Islam ocasionaron una transformación intensa y profunda en los jóvenes, de manera que en todo tiempo y lugar defendían su religión, creencias y pensamientos religiosos, oponiendo resistencia frente a las ideas de la ignorancia pre-islámica.

¹ *A'lâm al-Warâ*, p. 68.

Sa'd ibn Mâlik fue uno de los jóvenes entusiastas de los comienzos del Islam que se hizo musulmán a la edad de diecisiete años, y bajo las difíciles condiciones anteriores a la Emigración, en todas partes, junto al resto de los jóvenes, manifestaba tanto el grado de su fidelidad hacia la sagrada religión del Islam como su oposición a las ideas de la Época de la Ignorancia. Esto ocasionó que los idólatras procedieran a fastidiarle y abrumarle. Al mismo tiempo, para estar a salvo de ellos, los jóvenes llevaban a cabo sus oraciones durante el día en las grietas de las montañas de La Meca a fin de que los incrédulos de Qureish no los vieran.

Cierto día un grupo de idólatras observaron a los jóvenes ocupados en la adoración, y comenzaron a mofarse de ellos y a agraviar sus creencias. Sa'd ibn Mâlik, irritado por las palabras de los incrédulos, le quebró la cabeza a uno de los idólatras con un hueso de mandíbula de un camello, por lo que corrió sangre de la cabeza de esa persona. Ésa fue la primera sangre derramada en defensa del Islam.

Sa'd dijo: "Yo quería demasiado a mi madre y era muy bondadoso con ella. Cuando acepté el Islam mi madre se enteró y un día me dijo: "¡Hijo mío! ¿Qué religión es esa que aceptaste? ¡Debes abandonarla y permanecer idólatra, o yo me abstendré de comer y beber hasta morir!", y se dedicó a reprocharme".

Sa'd, que quería en demasía a su madre, le dijo educada y benevolentemente: "¡No abandonaré mi religión y te pido que no te abstengas de comer y

beber!”. Pero su madre hizo caso omiso a sus palabras y durante un día entero no comió nada. Su madre imaginaba que Sa’d abandonaría su religión, pero Sa’d, a pesar de todo el amor que sentía por su madre, le dijo: “¡Juro por Dios! ¡Que aunque tuvieras mil vidas y una a una salieran de tu cuerpo, no abandonaré mi religión!”. Cuando su madre vio que él había aceptado su religión con todo su ser, comió.¹

Así es, Sa’d luchó contra las ideas de la Época de la Ignorancia y otros jóvenes lo acompañaron y rompieron los ídolos, destruyeron los templos idólatras y erradicaron la opresión y la injusticia, edificando una nueva sociedad sobre la base de la fe, el conocimiento, la piedad y los valores morales, y haciendo llegar al más atrasado de los pueblos a los más elevados y enaltecidos niveles de perfección y de valores espirituales.

¹ *Usud al-Gābah*, t. 2, p. 290.

Utilizar a los jóvenes en las actividades de la nación

“Un joven juicioso se aprovecha de su efímera juventud, torna buenos sus actos y se esfuerza en obtener las ciencias.”

- Hadrat ‘Alī (a.s.) -

En los países desarrollados el tema del respeto a la generación joven, así como el de su talento y la utilización de sus magníficas fuerzas, es algo que se tiene completamente en cuenta, y en diversos casos se les encomienda a ellos trabajos importantes y delicados del país, y se utilizan las fuerzas jóvenes e idóneas en beneficio de la nación.

El honorable Líder del Islam (s.a.w.) también puso especial atención a este importante punto social hace catorce siglos, y en su pequeña y flamante nación se valía de la generación joven para los trabajos delicados de la misma. En diferentes oportunidades delegó los trabajos importantes del país a los jóvenes competentes e idóneos, y los apoyó abiertamente tanto de palabra como en la práctica,¹ a pesar de que tener tal comportamiento

¹ *Dar Maktab-e Ahl-e Beit*, t. 2, p. 117; *Wasā’il ash-Shī’ah*, t. 5, p. 125.

en un ambiente sumido en la ignorancia y el atraso y lleno de fanatismo no era fácil de asimilar, desde que los adultos no estaban dispuestos a aceptar a la generación joven y seguirla. Cuando el Profeta (s.a.w.) elegía a un joven y lo hacía responsable de un gran cargo, los ancianos se ofendían y se lo reprochaban abiertamente al Profeta (s.a.w.), tal como se puede inferir perfectamente esta realidad del suceso de la primera convocatoria a sus parientes.¹

El Mensajero de Dios (s.a.w.) siempre persistió en el hecho de afianzar este proceder suyo y resistía contra los pensamientos incorrectos y los fanatismos ignorantes, hasta que finalmente, o persuadía a la gente con sus sabios discursos y sus innumerables recomendaciones, o los hacía guardar silencio. Además, en su púlpito y sus discursos ante la gente, elogiaba y apoyaba a los jóvenes capaces, y los situaba en altos cargos gubernamentales.

Es digno de mencionar que la condición fundamental para elegir a los jóvenes, era su idoneidad y capacidad. Esta realidad se desprende claramente del análisis de las palabras del Profeta (s.a.w.). Los jóvenes que el Profeta (s.a.w.) elegía y asignaba para tareas fundamentales del Estado, eran idóneos y competentes desde el punto de vista del intelecto, ideas, inteligencia, fe, moral y administración.

¹ *Ta'rij at-Tabarî*, t. 2, p. 62; *Al-Kâmil*, t. 2, p. 40; *Musnad Ah̄mad*, t. 1, p. 111; *Sharh Nah̄y al-Balâgh* de Ibn Abî al-Hadîd, t. 13, p. 210.

Seguidamente presentaremos algunos ejemplos de jóvenes que el Mensajero de Dios (s.a.w.) eligió para importantes tareas de la nación, a fin de que no se cometan errores en cuanto a la determinación del derecho real de los jóvenes, y para que no seamos víctimas de la exageración en ninguno de sus extremos a causa de juicios fuera de lugar, y los mismos jóvenes y la gente tampoco se equivoquen al respecto, puesto que el criterio del valor para la elección de estos jóvenes, fue la fe y los valores espirituales.

'Alî ibn Abî Tâlib (a.s.)

'Alî es uno de los jóvenes que desde el comienzo hasta el final de su vida, continuamente estuvo bajo el servicio del Mensajero de Dios (s.a.w.). Él en todas las circunstancias tuvo una activa presencia, y fue muy querido por el Mensajero de Dios (s.a.w.), siendo considerado desde el comienzo del Islam uno de los soldados abnegados.

'Alî era hijo de Abû Tâlib y pertenecía al más grande y famoso clan original de Qureish. Su madre fue Fâtima, la hija de Asad ibn 'Abdul Manâf, una gran dama con personalidad que pertenecía a la familia de los Hashemitas. Es por ello que 'Alî (a.s.) era Hashemita tanto por parte de padre como de madre.¹

'Alî fue dado a luz en forma milagrosa en la Casa de Dios, la Ka'bah. Este honor no le tocó a nadie más, y

¹ *Ta'rij al-Anbiâ'*, t. 1, p. 76; *Bihâr al-Anwâr*, t. 35, p. 68; *Sharh Nah̄y al-Balâgh*, de Ibn Abî Al-Hadîd, t. 1, p. 6.

durante tres días permaneció en el interior de la Ka'bah. Tras ello, salió de la Ka'bah en brazos de su madre.¹

Abû Tâlib, el padre de 'Alî (a.s.), defendió al Profeta (s.a.w.) durante los días críticos del Islam, en que todos se habían movilizado en su contra, hasta que en el año décimo de la *Bi'zah*, Abû Tâlib y Hadrat Jadiyyah, la honorable esposa del Profeta (s.a.w.), fallecieron, y llamaron a ese año como "el Año de la Tristeza". Abû Tâlib había tomado a su cargo al Profeta desde que éste tenía ocho años; luego, el Profeta (s.a.w.), a su vez, llevó a su casa a 'Alî (a.s.), quien en ese entonces tenía seis años. De esta manera, 'Alî creció en la casa del Mensajero de Dios (s.a.w.) bajo su tutela.²

Después de que el ángel Gabriel descendiera ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) en la cueva de Hirâ y el Profeta (s.a.w.) fuera elegido como tal, le informó a 'Alî (a.s.) sobre la Revelación, y 'Alî (a.s.), que era un niño de unos nueve años, aceptó la convocatoria del Profeta (s.a.w.), convirtiéndose así en el primer varón en aceptar el Islam.³

Después de ser elegido como Profeta, el Mensajero de Dios (s.a.w.) no hizo pública su convocatoria durante tres años, y en el tercer año Dios le

¹ *Mustadrak al-Hâkim*, t. 3, p. 483; *Kifâiat at-Tâlib*, p. 260; *Al-Gadîr*, t. 6, p. 22.

² *Uṣūl al-Kâfi*, t. 1, p. 448; *Al-Gadîr*, t. 7, p. 330; *Bihâr al-Anwâr*, t. 35, pp. 68 a 183.

³ *Ta'rij at-Tabarî*, t. 2, p. 212; *Al-Gadîr*, t. 3, p. 226; *Bihâr al-Anwâr*, t. 38, p. 262; *Ihqâq al-Haqq*, t. 4, p. 153.

ordenó manifestar su prédica, comenzando su primera invitación con sus parientes. Es así que los invitó a una comida, y tras la misma dijo: "¡Oh hijos de 'Abdul Muttalib! Dios me ha enviado para liderar a toda la gente, especialmente a vosotros mis parientes, y me dijo: «Y amonesta a tus parientes más cercanos»!¹."

El Profeta (s.a.w.) anunció esto tres veces y excepto 'Alî (a.s.) nadie respondió a su exhortación, siendo que en ese entonces 'Alî (a.s.) solo tenía trece años. Entonces el Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: "¡Oh 'Alî! ¡Tú serás mi hermano, mi sucesor, mi heredero y mi visir!"²

Autosacrificio de 'Alî (a.s.) en el lecho del Profeta (s.a.w.)

En el año trece de la *Bi'zah* los jefes de Qureish, mediante la maquinación de un complot, decidieron asesinar al Mensajero de Dios (s.a.w.). Para ello eligieron a una persona de cada clan para que lo atacaran al caer la noche y lo martirizaran. El Mensajero de Dios (s.a.w.) requirió a 'Alî (a.s.) que durmiera en su lecho para distraer a los enemigos respecto de las intenciones que tenía el Profeta (s.a.w.) de marcharse.

En aquellos días en que 'Alî (a.s.) aceptó de todo corazón el requerimiento del Profeta (s.a.w.) y durmió

¹ *Sûra al-Baqarah*; 2: 215; *Tafsîr al-Furât*, p. 112.

² *Ihqâq al-Haqq*, t. 6, p. 449; *Bihâr al-Anwâr*, t. 38, p. 244; *Manâqib Ibn Shahr Ashûb*, t. 2, p. 180; *Kanz al-'Ummâl*, t. 6, p. 397.

en su lecho, tenía veintitrés años. El Mensajero de Dios (s.a.w.) salió de la ciudad y se ocultó en la Cueva de Zaur, en las cercanías de La Meca. Al finalizar la noche cuarenta personas incursionaron en la casa del Mensajero de Dios (s.a.w.), pero se encontraron con ‘Alī durmiendo en el lecho del Profeta (s.a.w.).¹

La Batalla de Badr

La Batalla de Badr, en la historia del Islam, fue el combate entre la verdad y la falsedad. Esta batalla acaeció en el segundo año de la Hégira entre los jefes de los incrédulos de La Meca y los soldados del Islam, en una región llamada “Los Pozos de Badr” localizada a unas 28 leguas de Medina y a unos 6 km. del mar Rojo. El ejército de la incredulidad, conformado por más de mil guerreros, contaba con suficientes pertrechos, pero el Mensajero de Dios (s.a.w.) contaba solamente con la fuerza de trescientas trece personas. Tres famosos campeones del ejército de la incredulidad, ‘Utbah, su hermano Shaibah y su hijo Walīd, murieron a manos de ‘Alī (a.s.), Hamzah y ‘Ubaidah. En esta batalla ‘Alī tenía veinticinco años.²

La Batalla de Uhud

Un año después de la Batalla de Badr, con preparación y renovación de sus fuerzas, los incrédulos

se movilizaron bajo la comandancia de Abū Sufiān con tres mil guerreros de los diferentes clanes y se situaron con pertrechos suficientes en la ladera de la montaña de Uhud, a una legua de la ciudad de Medina. El Mensajero de Dios (s.a.w.), junto a setecientas personas, se enfrentó a ellos. El Profeta (s.a.w.) envió a cincuenta arqueros, bajo la comandancia de ‘Abdul-lāh ibn Yūbair, hacia la boca de una montaña que se encontraba a la retaguardia de los musulmanes y ordenó que de ninguna manera abandonasen ese lugar.

Campeones de renombre como Talhah ibn Abī Talhah, Abū Sa‘īd ibn Talhah, Harz ibn Abī Talhah, Abū ‘Azīz ibn Talhah, ‘Abdul-lāh Abī Yāmīlah y Artāt ibn Sharḥabīl, se presentaron en ese orden en el campo de batalla, y todos fueron aniquilados por un pujante joven de veintiséis años, esto es, ‘Alī ibn Abī Tālib (a.s.). Los soldados del Islam comenzaron a tener en sus manos la victoria de la batalla, pero debido a que los arqueros abandonaron el estrecho, Jālid ibn Walīd junto a sus jinetes atacó a los musulmanes por la retaguardia y los derrotó. Los musulmanes tuvieron setenta mártires, uno de los cuales era Hadrat Hamzah. Algunos combatientes, entre ellos ‘Alī (a.s.), defendieron vehementemente al Mensajero de Dios (s.a.w.). En esta guerra ‘Alī (a.s.) sufrió noventa heridas, y fue en esta misma batalla que

¹ *Iḥqāq al-Ḥaqq*, t. 3, p. 26 y t. 6, p. 479; *Bihār al-Anwār*, t. 19, p. 60; *Sīrah al-Ḥalabīyah*, t. 2, p. 26.

² *Iḥqāq al-Ḥaqq*, t. 8, p. 352; *Bihār al-Anwār*, t. 41, p. 80; *Al-Irshād* del Sheij Mufid, t. 1, p. 62.

se escuchó desde el cielo una voz que clamaba: “No hay joven excepto ‘Alî, ni espada excepto Dhûl Fiqâr”.¹

La Batalla de Jandaq (Ah-zâb)

En el mes de Shawuâl del año quinto de la Hégira, los incrédulos de La Meca, con la ayuda de los judíos que quedaban en Medina y mediante el requerimiento de ayuda al resto de los clanes, se aprestaron con mil guerreros para exterminar a los musulmanes. El campeón de este encuentro, ‘Amr ibn ‘Abdawad, también estuvo presente. Él había sido herido en la Batalla de Badr y sentía rencor por los musulmanes, y se había prometido a sí mismo no ungirse aceite en el cuerpo hasta no vengarse del Mensajero de Dios (s.a.w.) y de los musulmanes!

Tras llegar a Medina, el clan de los judíos de Banî Quraîdzah, que había cerrado un pacto con el Mensajero de Dios (s.a.w.), se preparó para asistir a los invasores del bando incrédulo, quebrantando así el pacto que tenía con el Mensajero de Dios (s.a.w.). Por propuesta de Salmân Al-Fârsî, cavaron una fosa alrededor de Medina a fin de que los enemigos no pudieran ingresar en la ciudad. Los musulmanes estuvieron sitiados 28 días, hasta que el campeón de los incrédulos, ‘Amr ibn ‘Abdawad logró cruzar la fosa y requirió un contendiente. Nadie, excepto ‘Alî, estuvo dispuesto a

¹ *Ihqâq al-Haqq*, t. 8, p. 359; *Sharh Nahy al-Balâgh* de Ibn Abî Al-Hadîd, t. 3, p. 401; *Tadhkirah al-Jawuâs*, p. 30; *Ta’rij at-Tabarî*, t. 3, p. 37.

pelear con él, ya que ‘Amr era un hombre valiente e intrépido. ‘Alî (a.s.) se dirigió al campo de batalla, y cuando se dispuso frente a ‘Amr ibn ‘Abdawad, el Profeta (s.a.w.) dijo: “Toda la fe se enfrenta con toda la incredulidad”.

Luego de una feroz lucha que se dio entre ambos, ‘Alî (a.s.) aniquiló al enemigo. El Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: “Por cierto que el golpe de ‘Alî (a.s.) en la Batalla de Jandaq es mejor que la adoración de los genios y los hombres.”

En aquel día en que ‘Alî (a.s.) hizo este valioso servicio al Islam y a los musulmanes, era un joven de veintisiete años. Tras esta batalla, el Mensajero de Dios (s.a.w.) se dirigió junto a un ejército que estaba bajo el mando de ‘Alî (a.s.) hacia los judíos de Banî Quraîdzah, y con la muerte de Huîi ibn Ajtab, el ilustre de los judíos, la gente de la ciudad de Medina se vio aliviada por completo del peligro de los judíos.¹

La Conquista de Jaibar a manos de ‘Alî (a.s.)

En el año séptimo de la Hégira los judíos de Jaibar idearon un complot, de manera que algunas de las siete fortalezas de Jaibar que estaban situadas al noroeste de la ciudad de Medina a una distancia de 200 km., se habían convertido en un depósito de armas. En estas fortalezas vivían catorce mil judíos. El Mensajero de Dios (s.a.w.) se

¹ *Ihqâq al-Haqq*, t. 8, p. 378; *Mustadrak al-Hâkim*, t. 3, p. 32; *Ta’rij Bagdad*, t. 13, p. 19; *Maqtal al-Husein*, de Al-Juwârîzmî, p. 45.

dirigió a Jaibar junto a mil cuatrocientos combatientes a pie y doscientos jinetes, y dio el estandarte del ejército a ‘Alî (a.s.), que en ese entonces era un joven de treinta años.

En esa batalla ‘Umar y Abû Bakr fueron derrotados, hasta que finalmente y por órdenes del Mensajero de Dios (s.a.w.), ‘Alî se dirigió a la lucha, y con un refulgente golpe que asestó a Marḥab -el campeón de los judíos- lo derribó. Entonces los musulmanes atacaron y ‘Alî (a.s.) arrancó el portón de hierro de Jaibar, tomándolo en sus manos a modo de escudo. En esta batalla Marḥab, Hâriz y Iâsir murieron a manos de ‘Alî (a.s.) y así fue como Jaibar fue conquistada. Tras finalizar la batalla ¡cuarenta personas ayudaron para poder colocar ese portón en su lugar!¹.

La Conquista de La Meca

En el octavo año de la Hégira, La Meca fue conquistada por el Profeta (s.a.w.) sin que mediara batalla alguna. El Mensajero de Dios (s.a.w.) ingresó a La Meca junto a mil personas y destruyó y derrumbó personalmente todos los ídolos de la Ka‘bah. Luego ordenó a ‘Alî (a.s.) que colocase sus pies sobre sus benditos hombros, subiera por las paredes, e hiciera añicos los ídolos (que se encontraban sobre el techo de la Ka‘bah). ‘Alî (a.s.) obedeció; luego saltó al suelo. Entonces el Profeta (s.a.w.) le preguntó: “¿Por qué no

¹ *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t. 5, p. 420; *Kanz al-‘Ummâl*, t. 5, p. 283; *Al-Irshâd* del Sheij al-Mufîd, t. 1, p. 114; *Mustadrak ‘alâs-Sahîhain*, t. 3, p. 37.

pusiste tus pies sobre mis hombros (para bajar)?”. ‘Alî (a.s.) respondió: “Al momento de subir, me ordenaste, y yo lo hice, pero al momento de bajar no me dijiste qué hacer, es por ello que salté y no fui mal educado. ¡Agradezco a Dios que no me sucedió nada!”.¹

Así es, este gran campeón del Islam estuvo presente en todas las circunstancias en las que los enemigos y los incrédulos se presentaban para destruir al Islam y a los musulmanes, y los defendía con todo su corazón, y a este osado campeón le tocaron honores de los que los demás se vieron privados.

Ya‘far ibn Abî Tâlib

Ya‘far, el hijo de Abû Tâlib, se contaba entre los Compañeros del Mensajero de Dios (s.a.w.) y era hermano de ‘Alî (a.s.), siendo diez años mayor que él. Era un hombre valeroso y fue de entre los primeros musulmanes. Pasó a ser conocido como Ya‘far At-Tâiîr puesto que en una batalla perdió sus dos manos, y el Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo sobre él: “A cambio del sacrificio de sus manos Dios le otorgó dos alas en el Paraíso”. Es por ello que pasó a ser conocido como Ya‘far At-Tâiîr (el que vuela).²

El Profeta (s.a.w.) lo estimaba en demasía. En el año quinto de la *Bi‘zah* -o comienzo de la misión

¹ *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t. 8, p. 682; *Sîrah Ibn Hishâm*, t. 2, p. 429; *Usud al-Gâbah*, t. 3, p. 102; *Al-Isâbah*, t. 1, p. 318.

² *Al-A‘lâm*, de Az-Zarkalî, t. 2, p. 125; *Al-Isâbah*, t. 1, p. 237; *Sîfat as-Safwah*, t. 1, p. 205; *Maqâtil at-Tâlibiîn*, p. 3.

profética- emigró a Abisinia junto a otros musulmanes y allí fue elegido como el vocero de la delegación (para hablar con el rey de Abisinia), en tanto era un joven de solo veinticuatro años. Los musulmanes permanecieron en Abisinia hasta el año 7 de la Hégira y luego regresaron a la ciudad de Medina. Su llegada a Medina coincidió con el regreso triunfante del Mensajero de Dios (s.a.w.) de la conquista de Jaibar.

Apenas el Profeta (s.a.w.) los vio se levantó ante la presencia de su valeroso primo, lo tomó del cuello, besó su frente y lloró. Luego dijo: “¡No sé por cuál motivo alegrarme más, por haber conquistado Jaibar o por la llegada de Ya‘far!”.¹

En el octavo año de la Hégira -es decir, un año después de su regreso de Abisinia- fue enviado por el Mensajero de Dios (s.a.w.) a los territorios de la actual Jordania como comandante al mando de tres mil combatientes para luchar contra los romanos. El ejército del Islam partió desde Medina y se enfrentó con los romanos en la región de Mu'tah, situada en el actual territorio jordano, que entonces formaba parte de lo que se daba en llamar Shâm o “la gran Siria”.

En el año 8 de la Hégira, en Mu'tah, tras una valerosa resistencia en la guerra, a Ya‘far le cortaron ambas manos. Ante esto, cogió el estandarte del Islam sujetándolo en su pecho, hasta que finalmente alcanzó la

¹ *Al-Ishti'âb*, impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, t. 1, p. 212; *Hiliat al-Awliâ*, t. 1, p. 114; *Tabaqât Ibn Sa'd*, t. 4, p. 22.

elevadísima posición de mártir. Fue enterrado en tanto tenía setenta heridas en el cuerpo.¹ Cuando llegaron las noticias del martirio de Ya‘far al Mensajero de Dios (s.a.w.), primero lloró, y luego dijo: “Se debe llorar por una persona como Ya‘far”.

Muṣ‘ab ibn ‘Umair

Muṣ‘ab ibn ‘Umair se considera uno de los jóvenes prolíficos y de entre los brillantes rostros de la historia del Islam. Él era un joven muy bello, casto, de elevadas aspiraciones y valiente. Sus padres lo querían mucho y en La Meca era respetado por todos. Vestía las más lindas vestiduras y vivía bajo las mejores condiciones y facilidades materiales.²

Él, que se sentía fascinado por las palabras del Mensajero de Dios (s.a.w.), por el hecho de frecuentar al Mensajero de Dios (s.a.w.) y escuchar las aleyas del Corán, aceptó sinceramente el Islam. En el ambiente de La Meca aceptar el Islam se consideraba el mayor crimen; por ello, resultaba muy problemático manifestarlo, razón por la cual muchas personas ocultaban su Islam. Entre esas personas se encontraba Muṣ‘ab ibn ‘Umair, hasta que sus padres se percataron de ello y lo encerraron. Pero él escapó, y junto al resto de los emigrantes, se dirigió hacia Abisinia, y tras un periodo de tiempo, regresó junto a sus acompañantes.

¹ *Al-Isâbah*, t. 1, p. 239; *Sîrah al-Halabiiah*, t. 2, p. 786; *Mu‘yam al-Buldân*, t. 5, p. 219; *Al-A‘lâm*, de Az-Zarkalî, t. 3, p. 125.

² *Al-A‘lâm*, de Az-Zarkalî, t. 7, p. 248.

En el primer Pacto de ‘Aqabah, en una noche iluminada por la luna, doce personas de entre las importantes personalidades de Medina se reunieron con el Mensajero de Dios (s.a.w.). Cuando este grupo quiso regresar a Medina, dos personas, de nombres As‘ad ibn Zurârah y Zakawân ibn ‘Abd-ul Qais, requirieron al Mensajero de Dios (s.a.w.) que enviara a alguien con ellos en representación suya a la ciudad de Medina para que enseñara el Corán a la gente y los invitara al Islam.¹

El Profeta (s.a.w.), que había logrado tan preciosa oportunidad, debía enviar representantes que pudiesen, a través de un método acorde al saber y la rectitud, convocar a la gente hacia el Islam de forma que ellos lo aceptasen, y este delegado debía, desde todo punto de vista, ser idóneo y competente.

En aquellos días, Medina era una de las ciudades más importantes de la Península Arábiga, y en la misma habitaban los dos grandes y famosos clanes de Aws y Jazraÿ, los cuales mantenían una cruda enemistad y rencor entre ellos, y durante muchos años habían estado luchando entre sí.

De entre todos los musulmanes y Compañeros, el Profeta del Islam (s.a.w.) envió hacia la ciudad de Medina para llevar a cabo esta importante misión, al joven Mus‘ab ibn ‘Umar, ordenándole que se dirigiera allí junto a As‘ad ibn Zurârah.

¹ *Hiliat al-Awliâ*, t. 1, p. 106.

Mus‘ab, que había aprendido bien el Corán, ingresó a la ciudad de Medina con el entusiasmo y el estímulo propios de la juventud, y con una sincera intención y esfuerzo, comenzó su tarea de difusión. Él residió en la casa de As‘ad, quien era de entre los notables del clan de Jazraÿ, y junto a su anfitrión se dirigió a la casa de Sa‘d ibn Ma‘âdz, el líder y jefe del clan de Aws, y los invitó al Islam, y éstos se hicieron musulmanes. Asimismo, Usaid ibn Hudair se convirtió al Islam a través de Mus‘ab. Mus‘ab, esta fuerza joven y fecunda, en su viaje a Medina llevó a cabo su misión de la mejor manera. Él fue el primero que celebró la Oración del Viernes y la Oración en Congregación en Medina, logrando para sí destacados honores.¹

Las influyentes actividades y los efectivos trabajos de difusión de Mus‘ab, prepararon el terreno para el ingreso del Mensajero de Dios (s.a.w.) a la ciudad de Medina, y la gente, con los brazos abiertos, esperaba recibir al Líder del Islam y a sus seguidores. Esto no se dio sino con la previsión, piedad, virtud, conocimiento y percepción de Mus‘ab, puesto que fue él quien dirigió la atención de las mujeres, hombres, ancianos, jóvenes, líderes de los clanes y personas comunes y corrientes de Medina hacia él, y aprendieron el Corán, aceptaron el Islam, eliminaron de su corazón su antigua enemistad, se hermanaron entre sí, y con completa pureza y

¹ *Tabaqât Ibn Sa‘d*, t. 3, p. 82; *Al-Isâbah*, t. 3, p. 401; *Hiliat al-Awliâ*, t. 1, p. 106.

sinceridad, participaron en las filas de la Oración del Viernes y de la Oración en Congregación.

Tras el ingreso del Mensajero de Dios (s.a.w.) a la ciudad de Medina, Muṣ'ab participó en las batallas de Badr y Uhud. En la Batalla de Uhud se desempeñó como portaestandarte del Profeta (s.a.w.) y finalmente alcanzó el martirio, siendo enterrado junto a Hamzah, el tío del Mensajero de Dios (s.a.w.) y célebre y valeroso comandante del Islam.¹

'Itâb ibn Usaid, Gobernador de La Meca

En el año 8 de la Hégira, La Meca cayó a manos de las tropas del Islam sin derramamiento de sangre. Tras la Conquista de La Meca no pasó mucho tiempo que aconteció la Batalla de Hunain. El Mensajero de Dios (s.a.w.) y sus Compañeros se vieron compelidos a salir de La Meca para dirigirse al frente de guerra.

Por otra parte, La Meca acababa de salir de las manos de los incrédulos y politeístas, y para administrarla debía elegirse un gobernante idóneo y competente y un administrador eficiente, a fin de que pudiera encargarse de los asuntos de la gente, e impidiese algún posible movimiento de parte de los enemigos.

El Profeta del Islam (s.a.w.), de entre todos los musulmanes, eligió para este importante trabajo a un joven llamado 'Itâb ibn Usaid, y emitió su designación ordenando que dirigiera el rezo con la gente. Él fue el

¹ *Sirah Ibn Hishâm*, t. 2, p. 294; *Usud al-Gâbah*, t. 4, p. 369; *Ṣifat aṣ-Safwah*, t. 1, p. 125; *Bihâr al-Anwâr*, t. 6, p. 405.

primer gobernante que tras la Conquista de La Meca realizó la Oración en Congregación en dicho lugar.¹

El Mensajero de Dios (s.a.w.) le dijo a 'Itâb, el gobernador por él elegido: “¿Sabes para qué cargo te elegí y por sobre qué pueblo te dispuse gobernador? Te elegí como Regente de la gente del Santuario de Dios y de los habitantes de La Engrandecida Meca. Si de entre los musulmanes hubiese considerado a alguien más merecedor que tú, seguramente le hubiese delegado este cargo”. El día que 'Itâb fue elegido por parte del Mensajero de Dios (s.a.w.) para el cargo de gobernador de La Meca tenía alrededor de veintiún años.²

El hecho de que el Profeta (s.a.w.) eligiera a este joven para tan elevado cargo ocasionó una gran indignación e irritación en los árabes ilustres y los caudillos de La Meca. Finalmente protestaron, se quejaron y dijeron: “El Mensajero de Dios (s.a.w.) desea que nosotros siempre seamos humillados y rebajados. Es por ello que designó a un joven apenas maduro para gobernarnos a nosotros los ancianos árabes y los notables de La Meca.”

Estas palabras llegaron a oídos del Mensajero de Dios (s.a.w.), y a raíz de ello escribió una larga misiva dirigida a la gente de La Meca, donde les recordaba los grados de aptitud e idoneidad de 'Itâb, enfatizándoles que la gente debía ejecutar sus órdenes y obedecerlo. Al

¹ *Ta'rîj al-Islâm*, de Adh-Dhahabî, t. 1, p. 380; *Shadharât adh-Dhahab*, t. 1, p. 26; *Sirah al-Halabiîyah*, t. 3, p. 120.

² *Usud al-Gâbah*, t. 3, p. 358; *Al-A'lâm*, de Az-Zarkalî, t. 4, p. 200.

final de la misiva respondió de la siguiente manera a las quejas fuera de lugar de la gente:

“Ninguno de vosotros debe poner la juventud de ‘Itâb como fundamento de su queja, puesto que el criterio para la superioridad y valor del ser humano no es la edad avanzada, sino, por el contrario, el criterio del valor del ser humano, es su virtud y perfección espiritual”.¹

Después del Profeta (s.a.w.) ‘Itâb también fue designado por Abû Bakr como gobernador de La Meca, hasta que falleció a comienzos del año 23 de la Hégira.² Por lo tanto, el énfasis e insistencia del Mensajero de Dios (s.a.w.) para corroborar el cargo de ‘Itâb ibn Usaid, y el hecho de no tomar en cuenta la indignación de los ancianos y otros, y responder a sus quejas, demuestra los programas de la valiosa Escuela del Islam y el apoyo a los jóvenes aptos y competentes. Con el comportamiento y el gran y manifiesto apoyo que el Mensajero de Dios (s.a.w.) tuvo para con ‘Itâb, no solo dirigió la atención de todos sus seguidores hacia la realidad de que se deben dejar de lado los absurdos y los fanatismos ignorantes, sino que incluso se debe luchar contra esos pensamientos anti-islámicos, y si hay jóvenes dignos y competentes deben ser aprovechados en las importantes tareas del Estado, utilizando la fructífera fuerza de la generación joven en beneficio de la nación.

¹ *Nâsij at-Tawârîj*, Biografía del Profeta (s.a.w.), p. 378.

² *Al-A‘lâm*, de Az-Zarkalî, t. 4, p. 200; *Al-Isâbah*, t. 2, p. 451.

Ma‘âdz ibn Yabal

Ma‘âdz ibn Yabal ibn ‘Amr Al-Ansârî pertenecía al clan de Jazraÿ y su apelativo era Abû ‘Abdurahmân. Era uno de los destacados Compañeros del Mensajero de Dios (s.a.w.) que gozaba de un intelecto rebosante, un bello rostro, generosidad y munificencia, así como también de un buen carácter. Él se hizo musulmán a la edad de dieciocho años y estuvo presente en todas las batallas de la época del Profeta (s.a.w.).¹

Ma‘âdz se dedicó a obtener conocimiento y a aprender las ciencias islámicas en la Escuela celestial, bajo la dirección del Profeta de Dios (s.a.w.) y de los destellos de sus capacidades innatas y de su esfuerzo y denuedo constantes, de manera que en un período de estudio de algunos años, asimiló una gran parte de las ciencias islámicas, disponiéndose entre los destacados Compañeros del Mensajero de Dios (s.a.w.).

Al momento de la Conquista de La Meca tenía veintiséis años, y bajo tales circunstancias era necesario designar en esa ciudad a una persona adecuada y competente, a fin de que enseñara los preceptos y estipulaciones del Islam en cuanto a lo devocional y a las transacciones.² En virtud de ello, Ma‘âdz fue elegido para los asuntos de La Meca relacionados al saber y para enseñar las leyes prácticas de la religión; y en realidad,

¹ *Usud al-Gâbah*, t. 4, p. 376; *Tabaqât Ibn Sa’d*, t. 3, p. 120, Segunda Parte.

² *Sirah al-Halabîyah*, t. 3, p. 120.

fue designado para ocuparse del cargo de responsable cultural de dicha ciudad.

Tras la Batalla de Tabûk, el Mensajero de Dios (s.a.w.) envió a Ma'âdz hacia el Yemen para que allí se ocupara de emitir juicios y gobernar, y en una misiva que envió a la gente del Yemen, escribió lo siguiente: "Envíe hacia vosotros a uno de mis mejores hombres".

El Profeta (s.a.w.) le ordenó a Ma'âdz que instruyera a los integrantes del ejército, que les enseñara el Corán y las leyes de la Legislación islámica, y que tomara de ellos el *Zakât* y lo enviara a Medina para que fuera utilizado por los musulmanes.¹

Cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) quiso enviar a este joven hacia el Yemen, le preguntó: "¡Oh Ma'âdz! Si es que surge un litigio ¿cómo juzgarás?". Respondió: "Juzgaré con aquello que se encuentra en el Libro de Dios". El Profeta (s.a.w.) dijo: "¿Qué harás si no encuentras su juicio en el Corán?". Ma'âdz dijo: "¡Juzgaré tal cual lo hace el Mensajero de Dios (s.a.w.)!". El Profeta (s.a.w.) le preguntó: "Si en mi proceder tampoco encuentras un fallo, ¿qué harás?". Dijo Ma'âdz: "En ese caso sentenciaré según mi parecer". Entonces el Profeta (s.a.w.) colocó su mano sobre el pecho del muchacho y dijo: "¡Agradezco a Dios que alegraste al Profeta con algo con lo cual se alegran los profetas!".²

¹ *Hiliat al-Awliâ*, t. 1, p. 228.

² *Al-Isâbah*, t. 2, p. 357.

Cuando falleció el Mensajero de Dios (s.a.w.) en el año 11 de la Hégira, Ma'âdz se encontraba en el Yemen. Abû Bakr lo confirmó en su cargo, y luego, en épocas del Califato de 'Umar, se dirigió a Shâm y falleció a raíz de haber contraído la peste en 'Imwâs,¹ en territorio de la actual Jordania, en el año 18 de la Hégira, a la edad de veintiocho, treinta y dos o treinta y cuatro años.²

Uno de los puntos que demuestra la idoneidad de Ma'âdz es que él a esa edad y en épocas del Mensajero de Dios (s.a.w.) emitía *fatwas* de la forma en que lo harían los *muÿtahid* venideros y deducía las leyes prácticas de la religión fundamentándose en el Corán, la Tradición del Profeta y el intelecto, y esto mismo basta y sobra para demostrar el talento e idoneidad de ese prolífico joven de principios del Islam.³

¹ 'Imwâs: es el nombre de una región de Palestina en las cercanías de Jerusalén en la que en el año 18 de la Hégira se propagó por primera vez una enfermedad contagiosa que se cobró la vida de muchos musulmanes y Compañeros del Profeta (s.a.w.). Esta enfermedad se manifiesta al ingresar el microbio a través de la sangre y mata a la persona en un período de unas cuantas horas (*Mu'ÿam al-Buldân*, t. 4, p. 157).

² *Maÿma' az-Zawâ'id*, t. 9, p. 310; *Gâiat an-Nihâiah*, t. 2, p. 301; *Sifât as-Safwah*, t. 1, p. 195.

³ *At-Tabaqât*, t. 3, p. 12; *Al-Istî'âb*, impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, vocablo "Ma'âdz".

Usâmah ibn Zaid

Usâmah ibn Zaid era un joven cuyo padre fue de origen cristiano y procedente de los árabes de Siria. Su apelativo era Abû Muḥammad y era considerado uno de los grandes y honorables Compañeros del Mensajero de Dios (s.a.w.). Nació en La Meca siete años antes de la Hégira o Emigración del Profeta (s.a.w.) a Medina, y el Profeta (s.a.w.) lo quería mucho. Era un joven inteligente, competente y talentoso.¹

Su padre Zaid murió en la guerra con los romanos en el territorio de Mu'tah como segundo Comandante en Jefe después de Ya'far ibn Abî Tâlib. Es por ello que el Mensajero de Dios (s.a.w.) decidió elegir a Usâmah, que en ese entonces no tenía más de dieciocho años, para combatir a los romanos como Comandante en Jefe del ejército del Islam, y enviarlo a esos territorios, en tanto todos los oficiales de altos rangos y comandantes del ejército del Islam, los grandes Emigrantes (*Muhâjirîn*) y Auxiliares (*Anṣâr*), y las personas destacadas de entre los árabes, formaban parte de este grandioso ejército. El Noble Profeta (s.a.w.) se dirigió a las afueras de la ciudad de Medina para pasar revista al ejército, y observó que todas las prominentes personalidades de entre los musulmanes estaban preparadas para la guerra.²

¹ *Al-A'âm*, de Az-Zarkalî, t. 1, p. 291; *Al-Isâbah*, t. 1, p. 29.

² *At-Tabaqât*, t. 4, p. 42; *Bihâr al-Anwâr*, t. 21 p. 50; *Usud al-Gâbah*, t. 1, p. 64.

La elección de un Comandante de dieciocho años sorprendió y dejó estupefactas a muchas de esas personas, y este proceder del Líder del Islam ocasionó que se miraran entre sí con perplejidad. Como resultado, algunos de los Compañeros del Mensajero de Dios (s.a.w.) muy pronto revelaron sus pensamientos e ideas interiores y expresaron con sus bocas lo que guardaban sus corazones, manifestando su descontento al decir: “¿Qué sucedió que este joven apenas maduro fue elegido como Comandante de los Emigrantes poseedores de antecedentes y los adelantados en el Islam?”.

El Mensajero de Dios (s.a.w.) se molestó en extremo al escuchar estas palabras despectivas de algunos de los oficiales del ejército, por lo cual se subió a su púlpito y tras alabar y exaltar a Dios, dijo: “¡Oh gentes! ¿Qué son esas palabras que me llegaron de algunos respecto a la comandancia de Usâmah? Vuestras objeciones de hoy no son nuevas. Hace algunos años objetasteis y desaprobasteis mi designación de Zaid, el padre de Usamah, para la comandancia del ejército en la guerra de Mu'tah. ¡Juro por el Grandísimo Dios, que ayer Zaid ibn Hârizah era competente para la comandancia del ejército, y hoy su hijo Usâmah también posee tal idoneidad, y todos vosotros debéis seguirlo!”.¹

Esta insistencia y tenacidad del Noble Profeta (s.a.w.) por apoyar a los jóvenes aptos y competentes tuvo un profundo efecto en las mentes de los

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 21, p. 50; *Usud al-Gâbah*, t. 2, p. 81.

musulmanes en general, y aquellos que pensaban erróneamente respecto a la generación joven, poco a poco se percataron de su error. La elección de un joven de dieciocho años no tiene precedentes en la historia militar en el mundo.

El desenlace de la tarea de Usâmah

Así es, el tema de la comandancia de Usâmah y la insistencia del Profeta (s.a.w.) respecto a que todos debían reunirse bajo su estandarte, se cuenta entre los interesantes y famosos sucesos de la historia del Islam. En ese entonces el Profeta (s.a.w.) estaba enfermo y estaba transcurriendo los últimos momentos de su vida. Cuando Abû Bakr y 'Umar se presentaron junto al lecho del Profeta (s.a.w.), apenas los vio el Mensajero de Dios (s.a.w.), molesto, dijo: “¡Partid hacia el campamento del ejército de Usamah! ¡Partid! ¡Partid! ¡Dios mío! ¡Maldice a quien se encuentra alistado para la guerra y se abstiene de unirse al ejército de Usamah!”.¹

Tras el fallecimiento del Profeta (s.a.w.), Usâmah se quedó esperando en las afueras de la ciudad de Medina en un campamento que había preparado, hasta saber cuál era su deber. Cuando finalmente Abû Bakr asumió el poder envió a Usâmah junto al ejército hacia la misma dirección que había ordenado el Profeta (s.a.w.). Usâmah se dirigió a Shâm, pero cuando llegó a

¹ *Aṭ-Ṭabaqât*, de Ibn Sa'd, t. 4, p. 42; *Tahdhīb Ta'rij Ibn 'Asâkir*, t. 2, p. 391.

Siria, Abû Bakr lo destituyó y designó a Iazîd ibn Abî Sufiân en su lugar.

Cuando el joven comandante fue destituido, regresó a Medina, se detuvo junto a la puerta de la Mezquita del Mensajero de Dios (s.a.w.) y gritó: “¡Oh musulmanes! ¡Es sorprendente! ¡Un hombre a quien ayer el Mensajero de Dios (s.a.w.) puso bajo mis órdenes, hoy me da órdenes a mí y me depone de la comandancia del ejército!”.¹

Tras ello Usâmah vivió en Medina hasta el año 54 de la Hégira, hasta que falleció en una región llamada Yurf en épocas del gobierno de Mu'awîyah.²

De estos ejemplos de la historia se desprende claramente que el valor de los jóvenes en la valiosa y celestial Escuela del Islam es muy tomado en cuenta, siendo objeto de consideración.

¹ *A'lâm al-Warâ*, p. 145.

² *Al-A'lâm*, de Az-Zarkalî, t. 1, p. 291; *Al-Isâbah*, t. 1, p. 29.

Particularidades de los Jóvenes

Capítulo IV

“Si alguien en su juventud es desapegado y devoto, en el futuro se incrementarán decenas de veces sus niveles de espiritualidad.”

- Hadrat ‘Alī (a.s.) -

La realidad es que en todos los períodos de su vida el ser humano necesita de la guía, orientación y consejos de los demás. Incluso, los adultos, cuyo intelecto ha alcanzado su madurez final, y han acumulado experiencias en las etapas de su vida, siempre están expuestos a descaminarse y extraviarse, por lo que también necesitan del consejo de los demás; entonces, qué decir de los jóvenes que no han alcanzado su madurez mental y son inexpertos intelectualmente. Así, ellos se encuentran muchas veces más necesitados de la guía y orientación de los demás. Para corroborar este alegato, prestemos atención a la siguiente narración:

Muhammad ibn Muslim Az-Zuhrī, era un gran hombre, entendido y sabio de su época, cuyo amor por las riquezas y posiciones lo desviaron del sendero de la

pureza y la virtud, y en su vejez se vio afectado por la adversidad y la miseria.

El médico espiritual de su época, esto es, el Imam As-Sayyād (a.s.), con la intención de guiarlo, orientarlo y aconsejarlo, le escribió una misiva, y en el marco de una corta frase, le recordó los peligros que acechan a los jóvenes por efecto de la falta de madurez mental y de pensamiento:

“Cuando el amor por lo mundano puede llevar hasta tal punto hacia la vileza y decadencia como te ha sucedido a ti, a pesar de que has vivido mucho y te has beneficiado de vastos y profundos estudios científicos, y de que no hay mucha distancia entre tú y la muerte, entonces, ¿cómo puede una persona joven permanecer inmune ante las inclinaciones mundanas? Un joven que, por un lado, es un muchacho que no goza del beneficio del saber, y por otro, su criterio es débil y su intelecto inmaduro y descaminado...”¹

Dijo ‘Alī (a.s.): “La excusa de la ignorancia es aceptable de parte del joven, puesto que su conocimiento y saber es limitado e inmaduro”.²

Por lo tanto, la inexperiencia e ignorancia son características de los jóvenes que deben tenerse en cuenta durante la educación. Es por ello que Dios dejó abierto el camino del arrepentimiento ante todos sus siervos, y ha aconsejado a los jóvenes más que a nadie al

¹ *Tuhaf al-‘Uqûl*, p. 277.

² *Gurar al-Hikam*, p. 372.

respecto, ya que es posible que la ignorancia y la insensatez juvenil sean la causa de muchos de sus errores y equivocaciones, y el único camino de salvación, es el arrepentimiento, sentir inclinación hacia Dios, y seguir los preceptos de la religión.

Los jóvenes no son estables al momento de elegir los diversos asuntos, y su opinión continuamente se encuentra en estado de cambio. A veces tienden hacia un lado, y otras hacia otro, y en cada momento los amenazan diferentes peligros. En este ínterin los enemigos también explotan considerablemente esta situación de los jóvenes en su propio beneficio.

Otra de las particularidades de los jóvenes es su fuerza, capacidad, agilidad, dinamismo y actividad que, si no utilizan de una manera correcta, cometerán muchas equivocaciones imposibles de remediar. Por lo tanto, se debe armonizar este poder y capacidad con la experiencia, el conocimiento y el pensamiento a fin de que tenga un resultado deseado y estimable.

Dijo ‘Alí (a.s.): “El claro pensamiento de los ancianos es más querido y amado para mí que la fuerza y poder de los jóvenes”.¹

Las señales de los jóvenes creyentes

Del conjunto de los análisis obtenidos de la historia y los dichos de los grandes de la religión, se

deduce que los jóvenes creyentes poseen características y señales, a las que haremos referencia en forma concisa:

1. Estar familiarizado con las normas de la religión

El conocimiento más fundamental e importante que un joven debe adquirir, es el de la religión, ya que los jóvenes que desconocen la religión arruinan su juventud. La comprensión y entendimiento de las normas de la religión garantiza su felicidad.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Si veo a un joven de entre los jóvenes *shias* que no aprende las normas religiosas y no tiene conocimiento sobre la religión, ¡lo castigaré!”.¹

Dijo el Imam Mûsa ibn Ya‘far (a.s.): “Si encuentro a un joven *shi‘ah* que no está en procura del conocimiento de la religión, ¡le aplicaré veinte latigazos!”.²

2. Estar familiarizado con el Corán

Desde que el Corán es la Palabra de Dios, el milagro eterno del Enviado del Señor, y un valioso Libro que porta el Mensaje de Guía para la humanidad y los conocimientos divinos, es responsabilidad de todo musulmán familiarizarse con el Corán y las ciencias coránicas y compenetrarse con este Libro sagrado, tal como fue explicado en algunas narraciones.

¹ *Nahy al-Balâgh*, ordenación de Feiz, p. 1114.

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 1, p. 214.

² *Safinat al-Bihâr*, t. 1, p. 680.

“Cuando el muchacho se familiariza con el Corán en su juventud y lo lee continuamente, obtiene mayor espiritualidad del Corán, y es como si el Corán estuviese entremezclado con su carne y su sangre y dejara efecto en todo su ser”.¹

3. Estar familiarizado con las palabras de los Imames

Los jóvenes y adolescentes deben familiarizarse con las palabras de los Imames de la *Shī'ah* y de los líderes de la religión para así engalanar su puro corazón con estas valiosas y preciosas joyas. En un *ḥadīz* leemos al respecto:

“Los jóvenes deben iluminar sus corazones con los dichos de los líderes de la religión, conferir a través de ellos sensibilidad a su lengua y expresiones, y hacer llegar a sus oídos lo adecuado por medio de escuchar esas palabras”.²

4. Aprender las ciencias

Dijo ‘Alī (a.s.) en un *ḥadīz*:

“Las ciencias experimentales, que proveen las necesidades materiales y que también son útiles al servicio de la sociedad, y los conocimientos literarios y el resto de las ciencias humanas, cada una de las cuales es, de alguna manera, necesaria para el individuo y la sociedad, todas son adecuadas para ser adquiridas por los jóvenes”.³

¹ *Al-Kāfi*, t. 6, p. 47.

² *Ibíd.*

³ *Sharḥ Nahy al-Balāgh*, de Ibn Abī al-Ḥadīd, p. 20, Máxima nº 817.

5. Realizar los actos devocionales

Otra de las características de los jóvenes dignos es que pongan atención a la adoración y devoción a Dios, y por este medio limpien el óxido de sus espíritus y se formen en la adoración y devoción a Dios. A este respecto se transmitió que: “Si alguien en su juventud es desapegado y devoto, en el futuro se incrementarán decenas de veces sus niveles de espiritualidad”.¹

6. Arrepentirse

Otra de las particularidades de los jóvenes creyentes es que deben arrepentirse de sus errores y equivocaciones, ya que los jóvenes se encuentran en un estado de cambios, de manera que a veces tienen ánimo espiritual, y otras hacen necedades. Por ello, si llamásemos a la juventud “un período de inestabilidad”, no habremos dicho algo desatinado. Por lo tanto, un joven de fe constantemente se encuentra en un estado de arrepentimiento. Este método lo protege de caer en la desdicha.

Dijo el Profeta (s.a.w.): “Más querido que nadie ante Dios es el joven que se arrepiente de sus pecados y pide perdón ante la Corte del Señor”.²

7. Trabajo y esfuerzo

La etapa de la juventud, que comienza alrededor de los dieciocho años, es el momento del trabajo y esfuerzo

¹ *Maḃma‘ al-Baiān*, t. 2, p. 385.

² *Maḃmū‘i-e Varām*, t. 2, p. 118; *Mishkāt al-Anwār*, p. 155.

del ser humano en el que utiliza su dinamismo y agilidad para realizar sus labores, y si por el contrario, muestra debilidad y vagancia, se arraigará en su ser la falta de voluntad. En una narración se transmitió lo siguiente:

“Si es que él en la etapa de su juventud (en que posee una infinita fuerza corporal y espiritual) no lucha contra su propio ego, ¿cómo podría dedicarse a edificar sus asuntos espirituales en el futuro y en la etapa de la vejez? Él no debe gastar inútilmente sus fuerzas, puesto que de otra manera, en su vejez será muy difícil que pueda hacer algo por corregirse”.¹

8. Estar arreglado

En el Islam se ha prestado una especial atención a la belleza y al hecho de cuidar el propio aspecto, y los líderes religiosos mencionaron algunos temas respecto a arreglarse y engalanarse, lo que demuestra la importancia de la que goza este asunto en la vida humana. En los jóvenes existe esta característica más que en el resto de las personas y los líderes del Islam no solo no consideraron rechazable tal inclinación, sino que la corroboraron en la práctica.

Cuando el Imam Aṣ-Ṣādiq (a.s.) ungía sus cabellos con aceite, decía: “¡Dios mío! ¡Te pido la belleza y el engalanamiento!”.²

¹ *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 2, p. 353; *Tafsîr al-Burhân*, p. 882; *Gurar al-Hikam*, p. 645.

² *Makârim al-Ajlâq*, p. 51.

También se transmitió de él (a.s.) que: “Un hombre se presentó en la casa del Mensajero de Dios (s.a.w.) y requirió verlo. Cuando el Profeta (s.a.w.) quiso salir de la casa para ir a ver a aquel hombre, se detuvo frente a un espejo o un gran recipiente de agua que había en la habitación, y se arregló la cabeza y el rostro. Cuando ‘Âishah observó esta escena se sorprendió, y al regresar el Profeta (s.a.w.) le preguntó: “¡Oh Mensajero de Dios! ¿Por qué al salir te detuviste frente al recipiente con agua y arreglaste tus cabellos, cabeza y rostro?”. Le respondió: “¡Oh ‘Â'ishah! A Dios le gusta que cuando un musulmán va al encuentro de su hermano, se engalane para verlo”.¹

Sin embargo, aún cuando el Islam puso atención a la belleza aparente y a la vestimenta, eso no debe eclipsar los valores y bellezas espirituales, ya que la belleza espiritual es en realidad la hermosura real, en tanto que las bellezas aparentes solo serán buenas si van acompañadas de la belleza interior y de una correcta moral.

Los flagelos de la juventud

Aún cuando la juventud constituye una de las grandes bendiciones de Dios, está expuesta a ciertos flagelos, algunos de los cuales procedemos a mencionar:

¹ *Bâ Tarbiyat-e Maktabi Ashnâ Shavîm*, p. 113.

1. Desatender la fuerza de la juventud

Uno de los flagelos que amenazan a la fuerza de la juventud es el desaprovechamiento y malgasto de esta fuerza, a lo cual se hizo referencia en las narraciones islámicas:

“Aquel joven que no utilizó sus oportunidades en forma adecuada, cuando llega a la adultez y a la vejez, ya no tiene la capacidad para obedecer los preceptos de Dios”.¹

2. Lo efímero de la juventud

Otro de los flagelos de la juventud, es “dejar las cosas para mañana” y retrasar los trabajos y las oportunidades.

Dijo ‘Alī (a.s.): “El joven inteligente y entendido saca provecho lo más rápido y mejor posible de esta efímera juventud, incrementando sus buenos actos y conducta, y esforzándose por adquirir las ciencias”.²

La manera de enfrentarse a los deslices de los jóvenes

Tal como lo mencionamos anteriormente, el Profeta (s.a.w.) brindaba una especial consideración a los jóvenes, y siempre los apreciaba y respetaba, pero, analizando minuciosamente la conducta del Mensajero de Dios (s.a.w.), nos topamos con otro tema más, digno de atención e importancia, y es la manera de tratar con

¹ *Al-Kāfi*, t. 2, p. 135; *Ta’rīj al-Ia’qūbī*, t. 2, p. 59.

² *Nahy al-Balāgh*, ordenación de Feiz, Discurso n° 82.

los jóvenes transgresores y pecadores, respecto a lo cual mencionaremos algunos ejemplos:

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Fadl ibn Al-‘Abbâs, que era un joven bien parecido, en el día de la Festividad del Sacrificio (*‘Id al-Adhâ*) estaba montado al lado del Profeta (s.a.w.). En ese momento llegó ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) una hermosa joven del clan de Jaz’am junto a su hermano para hacerle unas preguntas sobre las normas de la Legislación islámica. El hermano de la mujer preguntaba las cuestiones de la religión ¡y Fadl ibn Al-‘Abbâs miraba a esa mujer!

El Mensajero de Dios (s.a.w.) tomó a Fadl del mentón y volteó su rostro hacia el lado opuesto al que se encontraba la mujer para que ya no la mirase. Pero el joven la miraba por otro lado, hasta que el Profeta (s.a.w.) nuevamente le dio vuelta el rostro.

Cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) terminó de responder a las preguntas de aquel hombre, tomó a Fadl ibn Al-‘Abbâs del hombro y le dijo: “¿Acaso no sabes que los días pasan, y si alguien protege su vista y lengua, Dios le registrará en su Libro de Acciones la recompensa de una Peregrinación (*Haġġ*) aceptada?”.¹

En otra narración se transmitió que ‘Abbâs, el tío del Profeta (s.a.w.) le dijo: “¿Volteaste el rostro de tu primo?”. El Mensajero de Dios (s.a.w.) le respondió: “Vi

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 9, p. 351; *Fiqh ar-Ridâ*, p. 73.

a una mujer y hombre jóvenes que no estaban a salvo de caer en la tentación y el pecado”.¹

Se transmitió que: Cierta día un joven se presentó ante el Profeta (s.a.w.) y le dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Permíteme fornicar!”. La gente, indignada, le reclamó a viva voz, pero el Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo con delicadeza: “¡Acércate!”. Aquel joven se acercó y se sentó frente a él. Con cariño, el Profeta (s.a.w.) le preguntó: “¿Te gustaría que hicieran eso con tu madre?”. Dijo: “¡No! ¡Que yo sea sacrificado por ti!”. El Profeta (s.a.w.) dijo: “A la gente tampoco le satisface ello”.

Luego el Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo a ese joven: “¿Te gustaría que la gente hiciera eso con tu hermana?”. Respondió: “¡No!”. El Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: “La gente también es así”. Entonces el Profeta (s.a.w.) preguntó: “¿Te gustaría que alguien hiciera eso con tu hija?”. Dijo: “¡No!”. El Profeta (s.a.w.) dijo: “Si alguien hace algo así con su hija, la gente también se enfada”.

Tras la plática entre el Mensajero de Dios (s.a.w.) y ese joven, el Profeta (s.a.w.) colocó su mano sobre su pecho y dijo: “¡Dios mío! ¡Purifica su corazón del pecado, perdona sus pecados y protégelo de la fornicación!”.

Por efecto de este comportamiento, desde entonces en adelante, la fornicación se convirtió en la más desagradable de las acciones para ese joven.¹

¹ *Islâm va Tarbiat-e Kudak*, p. 383.

El trato del Profeta (s.a.w.) para con los jóvenes pecadores, conforma el mejor ejemplo para los musulmanes. Pero ha de tenerse en cuenta un punto en estos comportamientos, y es que deben evitarse los pecados de los demás utilizando “la manera correcta” de “ordenar lo bueno y prohibir lo malo” (*al-‘amr bil ma‘rûf wa-n nahi ‘an-il munkar*).

Sabios consejos del Imam Jomeinî (r.a.) a los jóvenes

El Imam Jomeinî (r.a.), fundador de la República Islámica de Irán, aconsejó en diversas oportunidades respecto a temas relacionados a los jóvenes, entre ellos:

“Nosotros necesitamos que nuestros jóvenes sean formados con una educación humana, esto es, una educación islámica. Estos jóvenes que en el futuro deben proteger a esta nación, administrar esta nación, deben ser correctamente educados y encaminados. El Islam no se esfuerza con nadie de la manera que lo hace con la purificación de estos niños y jóvenes nuestros.

Pido a los jóvenes, muchachas y muchachos, que aún al costo de soportar molestias y sufrimientos, no sacrifiquen la independencia, la libertad y los valores humanos, por los lujos, placeres y el libertinaje, y por el hecho de estar presentes en los centros de corrupción que Occidente y sus agentes apátridas les ofrecen. Aquellos que quieren saquearnos se esforzaron a lo largo

¹ *Rabesh-e Tablig*, p. 63.

de la historia y a lo largo de estos cincuenta y pico de años por volver indiferentes a nuestros jóvenes.

Vosotros, jóvenes musulmanes, es necesario que en la investigación y análisis de las realidades del Islam, en los terrenos políticos, económicos, sociales y otros, tengáis en cuenta los orígenes islámicos y no olvidéis las distinciones que separan al Islam de todas las otras escuelas. Nuestros jóvenes deben saber, que hasta que en el individuo no existan la espiritualidad y la creencia en la Unicidad y la Resurrección, será imposible que pase por alto su propia persona por pensar en la comunidad.

¡Vosotros, oh queridos jóvenes! ¡No deis paso a la desesperanza! ¡La Verdad es la que triunfa! Este país debe ser reformado con la fuerza de vosotros los jóvenes. ¡Qué gran honor es que en nuestro país haya jóvenes prolíficos al servicio del Islam! Vosotros, jóvenes, que sois nuestra esperanza, ¡esforzaos! y mantened la unidad de palabra.

Vosotros, generación joven, tenéis la obligación de despertar de su letargo a los deslumbrados por Occidente, y de hacer públicas las atrocidades de sus gobiernos anti-humanos y de sus agentes.

Algunos de nuestros jóvenes ofrendaron por Occidente toda su reputación nacional, y ésta fue una derrota espiritual, que para nosotros significó la mayor de las derrotas. ¡Que nuestros jóvenes no piensen que todo lo que hay, está en Occidente y que ellos no tienen nada!

Desde ahora, que sois jóvenes y tenéis la fuerza de la juventud, tomad en serio el hecho de echar de vuestro ser las concupiscencias. La primavera del arrepentimiento son los días de la juventud, en que la carga de los pecados es menor, el herrumbre del corazón y la tiniebla interior más incompletas, y las condiciones para el arrepentimiento más fáciles y accesibles”.¹

En espera del día en que los adolescentes y jóvenes de la querida nación islámica sigan atentamente estos consejos y exhortaciones fraternales del fallecido Líder de la Revolución, y puedan continuar siempre en el camino de ese maestro y preciado fundador, y desesperanzar a los enemigos del Islam y de Irán...

¹ Kalemât-e Qeşâr, Pend-hâ, *Hekmathâ-ie Imâm Jomeinî*, p. 216.

Bibliografia

1. Shūshtarî, Nûr-ul-lâh, *Ihqâq al-Haqq*, Qom, Maktabah al-Mar'ashî, 1408 H.L.
2. Al-Bujârî, Muḥammad, *Al-Adab al-Mufrad*, 1309 H.S.
3. Al-Mufîd, Muḥammad, *Al-Irshâd*, traducción de Rasûlî Maḥal-lâtî, Teherân, Intishârât 'Ilmîiah.
4. An-Numarî, 'Abd al-Birr, *Al-Istî'âb*, Egipto, Maktabah al-Muzannâ, 1328 H.L.
5. Ibn Azîr, 'Alî, *Usud al-Gâbah*, Beirut, Dâr Ihîâ' at-Turâz al-'Arabî.
6. Beheshtî, Aḥmad, *Islam va Tarbiât-e Kudekân*, Tablîgât-e Islâmî, 1370 H.L.
7. Al-Kuleinî, Muḥammad, *Uṣûl al-Kâfî*, Teherân, Dâr al-Kutub al-Islâmîiah, 1388 H.L.
8. 'Asqalânî, Ibn Ḥayyar, *Al-Isâbah fî Tamîz as-Sahâbah*, Egipto, Maṭba'ah as-Sa'âdah, 1328 H.L.
9. Az-Zarkalî, Jair ad-Dîn, *Al-A'lâm*, Beirut, Dâr al-Malâiin, 1989 H.L.
10. Aṭ-Ṭabarsî, Fadl, *A'lâm al-Warâ'*, Teherân, Maktabah al-Islâmîiah, 1338 H.L.
11. Amîn, Moḥsen, *A'îân ash-Shî'ah*, Beirut, Dâr at-Ta'âruf lil Maṭbû'ât, 1403 H.L.
12. Aṣ-Ṣadûq, Muḥammad, *Al-Amâlî*, traducción de Kamre'î, Ketabjâne-ie Islâmî, 1362 H.S.
13. Aṭ-Ṭûsî, Muḥammad, *Amâlî aṭ-Ṭûsî*, Qom, Dâr az-Zaqâfah, 1414 H.L.
14. Al-Mufîd, Muḥammad, *Al-Amâlî*, traducción de Husein Ustâd Walî, Mash-had, Buniâd-e Peyûheshhâ-ie Islâmî, 1364 H.S.
15. Al-Maqrîzî, Aḥmad, *Imtâ' al-Asmâ'*, El Cairo, 1941.
16. Mazhlûmî, Raḡab'alî, *Bâ Tarbiat-e Maktabî Ashnâ Shavîm*, Teherân, Amîr Kabîr, 1366 H.S.
17. Maḡlesî, Muḥammad Bâqir, *Bihâr al-Anwâr*, Beirut, Mu'assasah al-Wafâ', 1403.

136 _____ Comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los Niños y Jóvenes

18. Ibn Kazîr, Abû al-Fadâ', *Al-Bidâiah wa an-Nihâiah*, Beirut, Dâr Ihîâ' at-Turâz, 1409 H.L.
19. Aṣ-Ṣadûq, Muḥammad, *Zawâb al-A'mâl*, Qom, Manshûrât Radî, 1364 H.S.
20. Adh-Dhahabî, Muḥammad, *Ta'rîj al-Islâm*, Beirut, Dâr al-Kitâb al-'Arabî, 1409 H.L.
21. Diâr Bakrî, *Ta'rîj al-Jamîs*, El Cairo.
22. Aṭ-Ṭabarî, Muḥammad, *Ta'rîj at-Ṭabarî*, (*Ta'rîj al-Umam wa al-Mulûk*), Beirut, Dâr al-Kutub al-'Ilmîiah, 1408, H.L.
23. Ibn Shubbah, 'Umar, *Ta'rîj al-Madînah al-Munawwarah*, Taḥqîq Fahîm Muḥammad Shaltût, Medina, 1402 H.L.
24. Al-Ia'qûbî, Ibn Wâḍih, *Ta'rîj al-Ia'qûbî*, Beirut, Dâr Sâdir.
25. Al-Ḥarrânî, Ḥasan, *Tuḥaf al-'Uqûl*, traducción de Gaffârî, Teherân, Islâmîiah, 1354 H.L.
26. Ibn al-ÿawzî, 'Abd ar-Raḥmân, *Tadhkirah al-Jawwâs*, Beirut, Mu'assasah Ahl al-Bait, 1401 H.L.
27. Al-Bahrânî, Hâshim, *Al-Burhân*, Teherân, Âftâb.
28. Al-Furât, *Tafsîr al-Furât*, Nayaf, Haidariyah.
29. Al-Qommî, 'Alî, *Tafsîr al-Qommî*, investigado por Al-ÿazâ'irî, Qom, Mu'assasah Dâr al-Kitâb, 1387 H.L.
30. Abû Na'im, Aḥmad, *Hiliyah al-Awliâ'*, Beirut, Dâr al-Kitâb al-'Arabî, 1407 H.L.
31. Ad-Damîrî, Muḥammad, *Haiât al-Haiawân*, Qom, Mu'assasah Qom, Mu'assasah ar-Radî.
32. Aṣ-Ṣadûq, Muḥammad, *Al-Jisâl*, traducción de Fahrî Zanÿânî, Shiraz, Intishârât 'Ilmîiah Islâmîiah.
33. Falsafî, Muḥammad Taqî, *Dar Maktab-e Ahl al-Bait*, Juzestân, Compañía Simâ-ie Durûd, 1353 H.S.
34. Abû Na'im, Aḥmad, *Dalâ'il an-Nubûwah*, Beirut, Dâr al-Ma'rîfah, 1398 H.L.
35. Aṭ-Ṭabarî, Muḥibb ad-Dîn, *Dhajâ'ir al-'Uqbâ*, Kâzhimain, Dâr al-Kutub al-'Irâqîiah, 1387 H.L.
36. Miṣra'ah, Aḥmad, *At-Takâmûl fî al-Islâm*, traducción de Adîb Lârî, Teherân, Dâr al-Kutub al-Islâmîiah, 1361 H.S.

37. Carrel, Alexis, *Râh va Rasm-e Zendegui (Reflexiones sobre la conducta de la vida)*, traducción al persa de Parvîz Dabîrî, Isfahân, ed.Ta'îid, 1356 H.S.
38. Az-Zamajsharî, Mahmûd, *Rabî' al-Abrâr*, investigado por Salîm al-Munÿî, Qom, Sharîf ar-Radî, 1410 H.L.
39. Compânî, Fadl-ul-lâh, *Rahmat-e 'Âlamiân*, Teherân, Dâr al-Kutub al-Islâmîiah.
40. Maslûb Bâlân, *Ravân Shenâsi-e Kudak be Zaban-e Sâdeh (Psicología infantil en un lenguaje simple)*, Teherân, Mash'al, 1370 H.S.
41. Shirâzî, Bî Âzâr, *Rabesh-e Tablîg*, Qom, Daftar-e Tabligât, 1403 H.L.
42. Kuleinî, Muḥammad Rawḍah al-Kâfî, traducción de Maḥal-lâtî, Teherân, 'Ilmîiah Islâmîiah, 1350 H.S.
43. Maḥal-lâtî, Seïied Hâshim, *Zendegânî-e Amîr al-Mu'minîn*, Teherân, 'Ilmîiah Islâmîiah, 1405 H.L.
44. Qommî, Sheij 'Abbâs, *Safinah al-Bihâr*, Teherân, Sinâ'î.
45. Adh-Dhahabî, Muḥammad, *Sîar A'lâm an-Nubalâ'*, Beirut, Ar-Risâlah, 1413 H.L.
46. Ibn Hishâm, 'Abd al-Malik, *As-Sîrah an-Nabawîiah*, Beirut, Dâr Ihîâ' at-Turâz.
47. Ibn Kazîr, Ismâ'îl, *As-Sîrah an-Nabawîiah*, Beirut, Dâr Ihîâ' at-Turâz, 1383 H.L.
48. Al-Ḥalabî, 'Alî, *As-Sîrah al-Ḥalabîiah*, Beirut, Dâr Ihîâ' at-Turâz.
49. Ibn Dâwûd, Suleimân, *Sunan ibn Dâwûd*, Beirut, Dâr al-Fikr.
50. Ibn Mâyâh, Muḥammad, *Sunan ibn Mâyâh*, Beirut, Dâr al-Kutub al-'Ilmîiah, 1403 H.L.
51. Tabâtâbâ'î, Muḥammad Husein, *Sunan an-Nabûi*, Teherân, Islâmîiah, 1353 H.L.
52. An-Nisâ'î, Aḥmad, *Sunan an-Nisâ'î*, Beirut, Dâr Ihîâ' at-Turâz al-'Arabî, 1348 H.L.
53. Ibn 'Imâd, *Shadharât adh-Dhahab*, Beirut, Dâr Ihîâ' at-Turâz.
54. Ibn Abî al-Ḥadîd, *Sharḥ Nahÿ al-Balâgah*, investigado por Muḥammad Abûl Fadl Ibrâhîm, Beirut, Dâr Ihîâ' al-Kutub al-'Arabîiah, 1378 H.L.

55. Jargûshî, *Sharaf an-Nabûi*, corregido por Muḥammad Ravesh, Teherân, Bâbak, 1361 H.S.
56. Al-Bujârî, Muḥammad, *Sahîh al-Bujârî*, Beirut, Dâr al-Ma'rifah.
57. At-Tirmidhî, Muḥammad, *Sunan at-Tirmidhî [Al-ÿâmi' as-Sahîh]*, investigado por Aḥmad, Muḥammad Shâkir, Maktabah al-Islâmîiah.
58. Muslim, *Sahîh Muslim*, Beirut, Dâr al-Kitâb al-'Arabî, 1407, H.L.
59. Ibn al-ÿawzî, 'Abd ar-Rahmân, *Sifah as-Safwah*, Beirut, Dâr al-Ma'rifah, 1406 H.L.
60. Ibn Ḥayâr, *As-Sawâ'iq al-Muhriqah*, El Cairo, Maktabah al-Qâhirah, 1385 H.L.
61. Ibn Sa'd, Muḥammad, *At-Tabaqât al-Kubrâ*, Beirut, Dâr Ihîâ' at-Turâz al-'Arabî, 1380 H.L.
62. Al-Ḥil-lî, Ibn Fahd, *Udat ad-Dâ'î*, corregido por Muwahhedî Qommî, Dâr al-Kutub al-Islâmîiah, 1407 H.L.
63. As-Ṣadûq, Muḥammad, *Ilal ash-Sharâ'î*, Nayaf, Haidariyah, 1385 H.S.
64. Al-Iamani, Muḥammad 'Abduh, *Al-limû Aulâdakum Mahabbah Âl-i Bait an-Nabûi (s.a.w.)*, Beirut, Dâr al-Qiblah li az-Zaqâfah al-Islâmîiah, 1412 H.L.
65. As-Ṣadûq, Muḥammad, *Uiûn Ajbâr ar-Ridâ*, Mash-had, 1363 H.S.
66. Ibn Ḥabîb, *Gâiah an-Nihâiah*, Beirut, Dâr al-'Arab al-Islâmî, 1412 H.L.
67. Al-Âmedi, *Gurar al-Hikam*, investigado por Derâiatî, Qom, Maktab al-I'lâm al-Islâmî, 1367 H.L.
68. Al-Amînî, 'Abd al-Husein, *Al-Gadîr*, Beirut, Dâr al-Kutub al-'Arabî, 1387 H.L.
69. Al-Kuleinî, Muḥammad, *Furû' al-Kâfî*, Teherân, Dâr al-Kutub al-Islâmîiah, 1362 H.S.
70. *Fiqh ar-Ridâ*, Mash-had, Mu'assasah Âl-i al-Bait, 1406 H.L.
71. Al-Humeirî, 'Abdul-lâh, *Qurb al-Isnâd*, Qom, Mu'assasah Âl-i al-Bait, 1413 H.L.
72. Ibn Qûlûwaih, ÿa'far, *Kâmil az-Zîârât*, Comentado por Al-Amînî, Nayaf, Murtaḍawîiah, 1356 H.S.
73. Ibn Azîr, 'Izz ad-Dîn, *Al-Kâmil fî at-Ta'rîj*, Beirut, Dâr Ṣâdir, 1385 H.S.

74. Arbili, 'Îsâ, *Kashf al-Gumma fi Ma'rifah al-A'immah*, Qom, ed. Nashre Houzeh, 1364 H.S.
75. Ibn Jazâz, 'Alî Muḥammad, *Kifâiat al-Azar fi an-Nass 'alâ A'immah al-Iznâ 'Ashar*, investigado por Kamre'i, Qom, Bidâr, 1401 H.L.
76. Ganî, Muḥammad, *Kifâiat at-Tâlib*, investigado por Al-Aminî, Teherân, Dâr Ihîâ' Turâz Ahl al-Bait, 1362 H.S.
77. Jomeini, Rûh-ul-lâh, *Kalemât-e Qesâr* (Reflexiones y Máximas del Imam Jomeini (r.a.)), ed. Mu'assase-ie Nashr-e Azâr-e Emâm.
78. Aṣ-Ṣadûq, Muḥammad, *Kamâl ad-Dîn wa Tamâm an-Ni'mah*, Qom, ed. Mudarrisîn, 1405 H.L.
79. Al-Muttaqî al-Hindî, *Kanz al-'Ummâl*, Beirut, Mu'assasah ar-Risâlah, 1405 H.L.
80. Falsafî, Muḥammad Taqî, *Kudak az Nadzar-e Verâzat va Tarbiat*, Teherân, ed. Nashr-e Ma'âref-e Islâmî, 1363 H.S.
81. Falsafî, Muḥammad Taqî, *Yâvân*, Teherân, ed. Nashr-e Ma'âref-e Islâmî, 1364 H.S.
82. Geisel John, *Mâ va Farzandân-e mâ (Nosotros y nuestros hijos)*, traducción al persa de Ḥasan Amîrî, Teherân, Ibn Sînâ, 1353 H.S.
83. At-Tabarsî, Ḥasan, *Mayma' al-Baiân*, Qom, Maktabah al-Mar'ashî, 1403 H.L.
84. Al-Haizamî, 'Alî, *Mayma' az-Zawâ'id*, Beirut, Dâr al-Kutub, 1407 H.L.
85. Abî Firâs, Varâm, *Maymû'e-ie Varâm, (Tanbîh al-Jawâtîr)*, Qom, Maktabah al-Fiqhîyah.
86. Al-Kâshânî, Feiz, *Al-Mahâyîyah al-Baidâ'*, Qom, ed. Mudarresîn, 1383 H.L.
87. Ibn 'Asâkir, 'Alî, *Mujtaşar Ta'rîj Dimashq*, Beirut, Dâr Ihîâ' at-Turâz al-'Arabî, 1407 H.L.
88. Al-Ḥâkim an-Nishâbûrî, *Al-Mustadrak 'alâ as-Sahîhain*, Beirut, Dâr al-Ma'rifah, 1409 H.L.
89. Nûrî, Ḥusein, *Mustadrak al-Wasâ'il*, Qom, Mu'assasah Âl-i al-Bait, 1407 H.L.
90. Ibn Ḥanbal, Aḥmad, *Al-Musnad*, Beirut, Dâr Ihîâ' at-Turâz, 1412 H.L.
91. Ḥamzâwî, *Mishkât al-Anwâr*, Egipto.

92. Aṣ-Ṣadûq, Muḥammad, *Ma'ânî al-Ajbâr*, investigado por Gaffârî, Qom, ed. Mudarrisîn, 1379 H.L.
93. Al-Ḥamawî, Iâqût, *Mu'jam al-Buldân*, Beirut, Dâr Ṣâdir.
94. Abû al-Farâḡ Al-Isfahânî, *Maqâtil at-Tâlibîn*, Qom, Manshûrât Radî, 1405 H.S.
95. Al-Juwarizmî, *Maqatal al-Husein*, investigado por Samâwî, Qom, Al-Mufid, 1367 H.S.
96. At-Tabarsî, Fadl, *Makârim al-Ajlâq*, traducción de Mîr Bâqerî, Teherân, Farâhânî, 1365 H.S.
97. Ibn Tâwûs, 'Alî, *Al-Malhûf 'alâ Ahl at-Tufûf*, Qom, Manshûrât ar-Ridâ, 1406 H.L.
98. Ibn Shahr Âshûb, Muḥammad, *Manâqib Âl-i Abî Tâlib*, Qom, ed. Baṣîratî.
99. Aṣ-Ṣadûq, Muḥammad, *Man lâ Iahduruhu al-Faqîh*, Beirut, Al-A'lamî lil Maṭbû'ât, 1406 H.L.
100. Adh-Dhababî, Muḥammad, *Mizân al-Itidâl*, Beirut, Dâr al-Ma'rifah.
101. Rei Shahrî, Muḥammad, *Mizân al-Hikmah*, Qom, Maktabah al-I'lâm al-Islâmî, 1404 H.L.
102. Tabâtâbâ'î, Muḥammad Ḥusein, *Al-Mizân*, Teherân, Dâr al-Kutub al-Islâmî, 1362 H.S.
103. Sepehr, 'Alî Jân, *Nâsij at-Tawârîj*, Teherân, Islâmîyah, 1398 H.L.
104. Ar-Râwandî, Muḥammad, *Nawâdir ar-Rawândî*, Qom, Mu'assasah Dâr al-Kutub.
105. Kâzrûnî, *Nihâyah al-Mas'ûl fi Riwâyah as-Su'ûl*, traducción de Abruqûhî, Teherân, Enteshârât-e 'Elmî va Farhangûi, Ershâd-e Islâmî, 1366 H.S.
106. Feiz al-Islâm, 'Alî an-Naqî, *Nahy al-Balâghah*, 1365 H.L.
107. Al-Ḥurr al-'Âmilî, *Wasâ'il ash-Shi'ah*, Beirut, Dâr Ihîâ' at-Turâz al-'Arabî, 1403 H.L.
108. Qommî, Sheij 'Abbâs, *Hadîiat al-Aḥbâb*, Teherân, Amîr Kabîr, 1363 H.S.
109. Al-Qundûzî, Suleimân, *Ianâbî' al-Mawaddah*, Qom, Muḥammadî, 1385 H.L.